Se ha celebrado el I Congreso del PCE(r)



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO)

2ª época-Año III-nº 25 Madrid, Julio 1977 25 Pts.

sumario

Se ha celebrado el II Congreso

Delegados de las organizaciones del Partido de Madrid, Galicia, Asturias, Euskadi, Andalucía, Cataluña; de la organización en el extranjero, de los que realizan su trabajo en las organizaciones de masas, de los organismos centrales de propaganda del Partido y el Comité Central nos hemos reunido al objeto de analizar la situación política por la que atraviesa el país, resumir las experiencias de la lucha de masas y las del trabajo del propio Partido y para trazar en base a ello la línea a seguir en la próxima etapa en la lucha de clases que se abre en España. Finalmente el Congreso ha elegido al Secretario General y al nuevo Comité Central del Partido mediante métodos democráticos.

Este II Congreso del Partido, tras un detenido estudio, ha aprobado por unanimidad la labor realizada por el anterior Comité Central así como los Informes Político, de Organización y Propaganda presentados. El Congreso, basándose en los Proyectos que han sido discutidos por todos los militantes del Partido, por los simpatizantes y las masas, y teniendo en cuenta sus opiniones y aportaciones, ha desarrollado y perfeccionado el Programa y los Estatutos del Partido.

La elección del Secretario General y del Comité Central por el Congreso ha ocupado las últimas sesiones de trabajo, habiéndose observado a lo largo de todo el Congreso un alto nivel político e ideológico, una gran cohesión y alto espíritu comunista y una indestructible unidad en nuestras filas.

Este II Congreso del PCE(r) ha supuesto un paso decisivo en la obra de desarrollo y consolidación del Partido, por cuanto se ha celebrado poco después de haber librado junto a las masas importantes combates contra el fascismo y el oportunismo de todas las especies, porque este II Congreso ha reafirmado la línea de resistencia popular antifascista que preconiza nuestro Partido; porque, pese a las difíciles condiciones de clandestinidad y a la dura represión de que somos objeto, se ha podido comprobar que hoy el Partido es mucho más fuerte y está mucho más ligado a las masas que antes.

El II Congreso del Partido ha coincidido con la celebración de la farsa montada por el fascismo con la colaboración de su oposición domesticada. Esta coincidencia no es casual. Para el Partido, esas "elecciones" no les van a servir de nada ni a los monopolistas ni a sus lacayos, como la experiencia demostró que no les sirvió de nada la mascarada de las "elecciones" sindicales que montaron hace ahora dos años; la realidad es que el fascismo no camina hacia la democracia, sino que se prepara para la guerra contra el pueblo trabajador contando con la colaboración de los domesticados. Las "elecciones" que han montado forman parte de esa preparación. De ahí que nosotros, el sector más consciente y mejor organizado de la clase obrera nos estemos preparando también para encabezar a las masas en la lucha más resuelta contra las arremetidas del gran capital.

El Congreso llama y alienta a la clase obrera y a otros sectores populares a no bajar la guardia y a seguir por el camino de la lucha y no el de la conciliación; envía un saludo de combate a todas las organizaciones amigas. Asimismo, el Congreso envía un caluroso saludo a los camaradas y otros antifascistas que se encuentran en las cárceles.

¡¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!!
¡¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO!!
¡¡VIVA EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR!!

CONGRESO
DEL PARTIDO COMUNISTA
ESPAÑA (RECONSTITUIDO)
PCE(r)
VA EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA!

II CONGRESO
DEL PCE(r)

LA TRAMPA ESTA EN VOTAR
¡NO VOTES!

¡TIRA
EL VOTO
Y EMPUÑA
LAS ARMAS!
¡NO VOTES!

¡NO VOTES!

La clase obrera tiene su propio Partido, su línea política y sus propios métodos de lucha y de organización

Presentado al Congreso por el camarada ARENAS

EL PARTIDO ES UNA REALIDAD QUE NADIE PUEDE IGNORAR

Camaradas:

El II Congreso del Partido se está celebrando en las más duras condiciones de clandestinidad y en medio de la represión especialmente dirigida por el fascismo contra nosotros; cuando nuestras renacientes fuerzas comunistas han entrado en combate ocupando su puesto en las primeras filas de la lucha de clases; cuando numerosos camaradas ya han comprobado las "esencias" de la nueva democracia a la española en los cuartelillos y comisarías, y muchos de ellos pueblan las cárceles del fascismo; cuando todo el Partido está pasando por la dura escuela de la persecución policial y algunos de nuestros mejores hombres, como José López Ragel, Fausto Peña Moreno y José Vicente Artigues Fornés, han perdido la vida defendiendo la justa causa de la libertad y de la clase obrera. Antes de seguir adelante pido al Congreso que observe unos minutos de silencio en memoria de nuestros mártires.

En estas condiciones y de esta manera, en la caldera al rojo vivo de la lucha de clases, es como está forjándose la nueva vanguardia comunista que ha de llevar a la clase obrera de España de victoria en victoria. Hasta hace poco, según los oportunistas, el Partido era "desconocido", pese a que siempre los hemos desenmascarado publicamente y a que, como es bien sabido, la policía política nunca ha dejado de actuar contra nosotros. Ahora en cambio, en poco tiempo el PCE(r) se ha convertido en el principal objeto de las calumnias de los oportunistas y también en el principal blanco de la represión. Sólo ahora se ha comenzado a hablar abiertamente del Partido. La reacción se ha convencido de que no logrará destruirnos, y es por eso por lo que ha emprendido una vasta campaña de represión y calumnias contra el Partido. Creen que así van a lograr su propósito de aislarnos de las masas. Pero lo único que han conseguido es dejar más claro aún que nuestro joven movimiento comunista ha hecho importantes progresos en todos los terrenos de su actividad y que ha deslindado los campos con el oportunismo. Esto ha sido una gran victoria del Partido sobre todos sus enemigos. Porque lo verdaderamente sospechoso sería que el fascismo y sus agentes no nos atacaran ni intentaran llenarnos de barro; esa sería la prueba de que habíamos descendido hasta ellos. Por esta razón ha de ser motivo de gran contento el que los enemigos nos ataquen de la manera que lo hacen y cuanto más furia pongan en su empeño de destruirnos y más intentos hagan por denigrarnos, tanto mejor para nosotros.

¿Cuándo no ha sido atacado el Partido revolucionario por la reacción; cuando no ha sido acusado por sus enemigos políticos de servir a intereses "extranjeros", de ser manejado por fuerzas ocultas y de otras cosas por el estilo? Hay que fijarse bien en quiénes lanzan tales acusaciones. Esos elementos se parecen al ladrón que, sorprendido en su fechoría, grita ¡a ése, a ése! para despistar a la gente. Son esos señores que tantas acusaciones lanzan a diestro y siniestro, siguiendo el desgastado método burgués de confundir a las masas y de rehuir la confrontación ideológica, son esos mismos señores los que están sirviendo desde hace tiempo a intereses contrarios a las masas, y esto sí que está claro para todo el mundo como para que nos pongamos a dar aquí mayores explicaciones.

Los oportunistas no pueden proceder de otra

manera distinta a como lo hacen con respecto al partido revolucionario de la clase obrera. Ellos son gentes sin principios y sin escrúpulos que se han vendido en cuerpo y alma al capitalismo y no reparan en nada para combatir a las fuerzas sanas que, como en otros tiempos hizo el Partido encabezado por José Díaz, hoy están dispuestas a darlo todo y a sacrificarse en aras de la libertad del pueblo y del socialismo.

En la lucha resuelta contra el fascismo y contra todos los enemigos de nuestra clase y causa socialista es como vamos aprendiendo, nos fortalecemos y nos armamos más de coraje. La policía ha detenido, sobre todo ultimamente, a numerosos militantes del Partido y a otros tantos simpatizantes, al tiempo que toda la carroña oportunista lanzaba sobre nosotros su campaña de injurias. Pero allí donde el Partido ha sufrido golpes o ha sido desarticulado un comité, inmediatamente se ha formado otro. Cuando los polizontes y sus criados han tratado de aislarnos, creando el desconcierto y un ambiente de terror entre los simpatizantes y amigos del Partido, el apoyo de las masas al Partido ha sido aún mayor. En general, se puede decir que no obstante la represión y las medidas extraordinarias de defensa que nos hemos visto obligados a tomar, la actividad del Partido se ha incrementado en todas partes. Esto demuestra que la lucha revolucionaria no nos debilita, sino que nos templa y nos fortalece; demuestra también que nuestro Partido no es, como quisieran algunos, un grupo "reducido", "sectario" y cerrado en sí mismo, sino una verdadera formación obrera en lucha y en constante desarrollo.

¿Acaso hubiera salido triunfante el PCE(r) de las duras pruebas a que ha sido sometido por el desarrollo impetuoso de la lucha de clases de no haber tenido una justa línea política y no ser verdaderamente el Partido que necesita la clase obrera de España? La experiencia ha demostrado que estábamos en lo cierto cuando, hace dos años, considerábamos que habían sido echadas las bases para la existencia del Partido y proclamamos su Reconstrucción; se ha demostrado que ya habíamos creado las condiciones indispensables para no decepcionar a la clase obrera y para seguir avanzando cumpliendo nuestro cometido. Ahora no retrocederemos del camino andado por nada del mundo.

EL FASCISMO NO HA CAMBIADO, SOLO PRETENDE CAMUFLARSE

Franco ha desaparecido de la escena política y se ha llevado a cabo la operación "cambio". El aparente monolitismo del régimen ha tenido que ceder ante los fuertes golpes que le ha ido asestando la lucha de masas y ante la división cada vez mayor de las camarillas y grupos financieros. La oligarquía está poniendo en funcionamiento un sistema político que se parece al de los países capitalistas de la Europa occidental, y que no es otra cosa, en realidad, sino una versión renovada de la "democracia orgánica". El lugar de Franco ha sido ocupado por las instituciones creadas por los fascistas en el curso de los últimos 40 años. Por eso se puede decir que nada esencial ha cambiado. La base económica monopolista del régimen se mantiene intacta, el Ejército que estranguló las conquistas populares sigue en su sitio, los burócratas y la policía son los mismos, incluso más especializados, y oprimen y torturan igual que en vida de Franco. Es cierto que han dado algunos retoques, pero en todos los casos, como el de la "desaparición" del Movimiento, esos retoques los han hecho para reforzar al mismo Estado fascista y explotador.

Acosado por la lucha de masas, el régimen ha tenido que cambiar de careta, prescindiendo de algunas formas anticuadas de dominación y de todo aquello que ha sido arrollado por el movimiento obrero y popular. Al mismo tiempo, el régimen ha aprovechado la desaparición de Franco para ampliar su base integrando a todos aquellos grupos políticos que desde hace ya bastante tiempo han traicionado a la verdadera democracia y se han distinguido, sobre todo ultimamente, en su colaboración con las fuerzas represivas. Es de esta manera como pretenden dar la apariencia de un cambio, permitiendo que sus lacayos actúen con mayor libertad para mantener en pie al régimen y todos los privilegios de la oligarquía financiera.

¿Puede caber alguna duda de que esas llamadas "cámaras parlamentarias", que están montando los mismos que destruyeron las instituciones democráticas de que se dotó el pueblo, van a jugar distinto papel del que hasta ahora han jugado las Cortes y el Consejo Nacional fascista? Es indudable que con tales "nuevas" instituciones se pretende ocultar la permanencia de aquellas bajo otro nombre. Lo mismo se puede decir del llamado período constituyente que se va a abrir tras la mascarada de las elecciones. En esas cámaras no se va a constiuir nada, se va a decir amén a lo que ya está constituido y más que constituido; se va a legalizar el fascismo.

Podemos asegurar que tales mascaradas no les darán ningún resultado. El "cambio" se está llevando a cabo de la peor manera posible; de forma que no pueden engañar a nadie. ¡Cuánto mejor hubiera

sido para el capitalismo financiero y para todos sus lacayos haber realizado el "cambio" mediante la "ruptura", como pedían los revisionistas y demás domesticados! Ahora toda esa gente tendría un campo mucho más amplio de actuación y podrían presentar las cosas como si hubiera cambiado algo realmente. Pero no ha sido así. El movimiento popular y revolucionario se lo ha impedido, pese a todos los esfuerzos que han hecho por conciliarlo, por apaciguarlo con promesas o sofocarlo mediante la represión y el terror.

En Grecia y Portugal, para no ir más lejos, se produjo esa llamada ruptura, y hoy se habla de que hubo allí hasta una revolución. Los monopolistas pueden continuar así engañando, explotando y oprimiendo a los trabajadores de esos países en nombre de la democracia y del socialismo. Algo parecido andaban buscando los revisionistas y otros como ellos en España: una maniobra política que no los pusiera más al descubierto en su colaboración con los explotadores y que les permitiera maniatar a las masas, mantenerlas sumisas y engañadas.

Las condiciones necesarias para que tal maniobra pudiera ser llevada a cabo, como ya se ha dicho, eran la conciliación del pueblo con el fascismo y el que los revisionistas tuvieran controlada a la clase obrera llevándola a la legalidad, encuadrándola en el Sindicato policiaco del régimen. Ni una sola de estas condiciones han podido cumplir los carrillistas y por eso tienen ahora que conformarse con el triste papel de auxiliares de la policía y de la Guardia Civil y de sostenedores de la "reforma" hecha directamente desde el Poder.

Carrillo y su reducido grupo pueden ufanarse de haber conseguido la legalidad y presentarla como una victoria, como la mejor prueba de la justeza y la corroboración de su podrida política de conciliación nacional. No podrán ocultar, sin embargo, por mucho que se esfuercen que la legalización de su grupo es el premio que le han otorgado por todas sus traiciones pasadas, presentes y futuras, y que esa legalización tiene como único fin seguir apoyando a la oligarquía y a su régimen monárquico-fascista contra las masas; a prestar apoyo a una fracción de la gran burguesía en contra de la otra fracción, tal como se ha visto bien claro ultimamente. Este es el significado de la "victoria" conseguida por los renegados revisionistas.

Podemos imaginar la que hubieran organizado Carrillo y sus socios de haber tenido algún éxito la operación "ruptura". A la clase obrera y a todo el pueblo trabajador les hubieran colocado una camisa de fuerza aún más resistente que la que llevan puesta. No se hubiera podido hacer uso de las "libertades" porque lo habrían presentado los revisionistas como una "provocación" contra la "democracia". Esto lo están haciendo ahora en apoyo del fascismo de una manera descarada. Pero en el otro caso les habría dado mejores resultados. La clase obrera no hubiera podido llevar a cabo huelgas por mejorar sus condiciones de vida ni ningún otro tipo de acciones, porque eso lo hubieran presentado los revisionistas como un intento de la "ultraderecha" y del imperialismo de crear dificultades para llevar a cabo un "golpe de fuerza". Además, dirían los revisionistas, ¿y la economía "nacional"? y así lo presentarían todo más o menos. Como decimos, aunque la situación política del país no ha cambiado en lo fundamental, los carrillistas están actuando como si hubiera cambiado realmente, porque esa es su política y ya no tienen otra cosa que hacer. Está muy claro que no era ese el objetivo perseguido por los revisionistas, tampoco pueden ya aspirar a él. Por eso se han desenmascarado totalmente al comprender que, en realidad, no tienen ningún margen de maniobra apareciendo ante los ojos de todo el mundo con sus verdaderos y repulsivos rostros de lacayos. Nada mejor para el monopolismo que poder dominar, explotar y oprimir a las masas populares haciéndoles creer, como sucede en otros países, que es por su bien o para marchar "hacia el socialismo". Este es el sueño que siempre han acariciado los monopolistas españoles. Por eso se puede decir que el fracaso revisionista es, ante todo, un fracaso político de la propia oligarquía a la que queda atada definitivamente, y que este fracaso no favorece en nada sus planes de continuar dominando por mucho tiempo.

LA CLASE OBRERA NO VA A CONFUNDIR QUIENES SON SUS ENEMIGOS

Sin duda, la oligarquía financiera y los partidos reformistas habían hecho mal sus cálculos. Creían poder contener o desviar la lucha revolucionaria de la clase obrera y destruir a la nueva vanguardia comunista y, claro está, la cosa les ha salido mal. La clase obrera no sólo no se ha conciliado con los explotadores, sino que se ha dotado de una nueva vanguardia comunista y está arrastrando a la lucha resuelta contra el fascismo y el monopolismo a todos los sectores populares. En adelante la clase obrera va a seguir actuando de la misma forma, cada vez más consciente y mejor organizada, dirigida por el Partido.

Aunque muy débil el Partido ha jugado ya un importante papel en el esclarecimiento de las masas

y en el desarrollo de la lucha, papel que se irá incrementando a medida que pase el tiempo. Particularmente en el terreno ideológico la labor del Partido ha sido decisiva. El PCE(r) ha alertado a las masas continuamente sobre las maniobras fraguadas por el capitalismo financiero, haciendo comprender a todos los trabajadores que del monopolismo y el fascismo no hay marcha atrás a la democracia burguesa, y que si los monopolistas están dando algunos retoques a su régimen es porque lo quieren conservar. Al mismo tiempo el Partido ha señalado como el principal objetivo de la reforma fascista la integración de los revisionistas y demás domesticados en el régimen con el fin de ampliar su base, dar una apariencia de cambio y proseguir, más intensificada que antes, la explotación y la represión sobre el movimiento obrero y popular. La experiencia ha venido a darnos la razón.

Hoy nadie puede negar que ha sido el desarrollo del movimiento de masas, la lucha armada organizada y la labor realizada por el Partido lo que ha hecho una y otra vez recular al fascismo, obligándolo a soltar todas sus máscaras. Lo mismo podemos decir con respecto al revisionismo y a los demás grupos. El revisionismo no representa más intereses que los del capitalismo financiero, y su actuación está sincronizada con la política que aplica el gran capital en cada momento. La única diferencia consiste en que el revisionismo apoya la represión y la gestión de los monopolios desde otro terreno, desde el seno de la clase obrera y otras capas populares.

Cuando el capitalismo financiero aún no había decidido qué política seguir para después de desaparecido Franco, los revisionistas hacían propaganda y especulaban con las reformas "democráticas", por ser la política que a ellos les viene mejor para engañar y camuflar su colaboración con los explotadores. Hablaban de libertades y de ruptura, no porque tuvieran la intención de ayudar a las masas a organizarse y para que aprovecharan las conquistas y libertades para seguir avanzando, hasta derrotar al fascismo y crear un verdadero sistema de libertad; nada de eso, hablaban de reformas "democráticas" porque esa era la mejor solución para los monopolios y para su propia actuación dentro del sistema imperante. Entonces la crisis económica y política no se había agravado hasta los extremos de hoy y los revisionistas podían permitirse, desde la "semilegalidad", hacer llamadas a la "lucha", siempre que estas luchas no rebasaran determinados marcos y pudieran ser controladas por ellos. Pero la clase obrera ha ido siempre mucho más lejos de donde quería encerrarla el revisionismo; ha ido radicalizándose, ha ido organizándose cada día mejor, y hoy arrastra tras de sí a otros numerosos sectores de la población. En estas condiciones de descontrol sobre el movimiento obrero y popular, de radicalización y mayor organización, de agravación de la crisis política y económica del régimen, la oligarquía financiera no podía correr la "aventura" que suponía la "ruptura" y por eso se ha decidido por la política de "reforma" que para ella tiene menos riesgos.

Los resultados de esta política ya los estamos viendo; no consiguen engañar a nadie y ha terminado de arruinar al revisionismo y a los demás grupos afines. La actuación del revisionismo en los últimos meses no es independiente de este problema que se les ha presentado. El revisionismo es muy consciente del papel que tiene encomendado y por eso, desde el momento en que la oligarquía financiera dejó bien sentado que no tomaría otro camino en la reforma, los revisionistas se han dedicado a sabotear abiertamente el movimiento de masas, pues este movimiento se enfrenta de manera clara y decidida a todo el sistema y desenmascara a los revisionistas y demás vendidos en su colaboracionismo con los peores enemigos de la libertad.

Así pues, siguiendo la vieja táctica de la socialdemocracia, los revisionistas se están dedicando a "desmovilizar" a las masas obreras y populares frente a las arremetidas furiosas de la reacción y se dedican a calificar como "provocación" cada una de las acciones del movimiento popular y revolucionario. Esto no debe extrañarnos, ya que es la política que siempre ha practicado el revisionismo en los períodos de crisis revolucionaria como los que vivimos en nuestro país, para ayudar a salir al capitalismo financiero del atolladero en que se encuentra. El revisionismo allanó el camino a la sublevación fascista, desorganizando, desarmando y desmoralizando a las masas. Hoy quiere realizar la misma hazaña para perpetuarlo, sólo que no encuentra las condiciones para hacerla. El problema es que los fascistas se encuentran en el Poder desde hace mucho tiempo y las masas han emprendido el camino de la lucha para derribarlo. Por eso no hace falta insistir mucho en que, hagan lo que hagan, todas las tentativas de mantener por mucho tiempo al fascismo en el Poder, de enturbiar la mente de las gentes, de paralizarlas y hacerlas tomar un camino equivocado están condenadas al fracaso desde el comienzo.

De nada les va a servir a los monopolistas y a sus lacayos levantar el espantajo de la ultraderecha ni del golpe militar para granjear un apoyo de masas a los gobiernos turnantes. Las masas saben muy bien que la ultraderecha son los mismos que las

gobiernan y que el Ejército no está para otra cosa que para apoyar a esa misma ultraderecha gobernante. La clase obrera no hará diferenciación alguna entre los distintos grupos monopolistas, no se va a convertir en el apéndice de ninguno de esos grupos ni va a caer en la trampa de combatir, como a los principales enemigos, a las bandas de provocadores y asesinos que pagan y manejan los del Gobierno para situarse en el "centro" y eludir así los golpes revolucionarios. Esos son trucos muy gastados que no van a librar al capitalismo monopolista ni al fascismo y sus lacayos de la sentencia que ya ha dictado la historia contra ellos.

EL FRACASO REFORMISTA HA DEJADO MAS CLAROS LOS OBJETIVOS POPULARES

Una vez que ha fracasado la política reformista, los objetivos populares aparecen hoy más claros que nunca. Estos objetivos no pueden ser otros más que la destrucción del Estado fascista, la nacionalización de los medios fundamentales de producción y la creación de un nuevo tipo de Estado democrático. Nuestro Partido, el Partido revolucionario de la clase obrera, no propugna la restauración de la República del 31, ni los Estatutos de Autonomía para las nacionalidades, ni la república federal, ni nada parecido, porque todo eso no hace sino escamotear los problemas principales, como son la existencia del monopolismo y la opresión nacional en España, así como el anhelo de algunos sectores burgueses de hacer marchar a nuestro país para atrás, a la República democrático-burguesa.

Como se comprenderá facilmente, España ya ha pasado esa etapa histórica; la etapa de la revolución democrático-burguesa; la misma oligarquía financiera y terrateniente la ha realizado a su manera y sin soltar por un momento las riendas del Poder. Por la misma razón se puede decir que, llegando el momento, la oligarquía podría acceder a la república sin que ello supusiera ningún quebranto para su sistema de dominación (tal como ha sucedido en muchos países). Por eso nosotros no hablamos de república, sino de la destrucción del fascismo desde su raiz, desde su base económica, y de la creación de un nuevo tipo de Estado democrático.

¿Quiere esto decir que no vamos a luchar por la creación de un sistema político republicano? La clase obrera va a luchar por la república, pero no por una república cualquiera, sino por la república de los trabajadores, por una república que surja sobre la base de la destrucción del sistema burgués y que será muy superior a la que propugnan los pequeños y los grandes burgueses. La clase obrera no puede defender, sin más, la consigna de la república, ni la de la autonomía, ni la de la federación, porque todas esas consignas suponen conservar, un poco retocado, el actual estado de cosas. No puede tampoco plegarse a las pretensiones de separación de las nacionalidades que albergan algunos sectores nacionalistas pequeño-burgueses, y esto es tanto más inadmisible para nosotros por cuanto de esa manera se introduce una división en la clase obrera, según su nacionalidad, en un momento en que es más necesaria su unidad para combatir y derrotar a los enemigos que la explotan y la oprimen.

Sin la unidad de la clase obrera no se puede destruir al fascismo, y si no se destruye al fascismo no se podrá alcanzar ninguno de los objetivos políticos, económicos y culturales de la revolución. Nuestra consigna es la del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas por el Estado español, y no hace falta romperse mucho la cabeza para comprender que, sólo cuando haya sido derrocado el fascismo, será cuando los pueblos se hallarán libres para elegir su propio destino. Nosotros tenemos confianza en que los pueblos de las nacionalidades oprimidas por el Estado español sabrán hacer uso de sus derechos.

No es una casualidad el que la mayor parte de los grupos políticos pequeño-burgueses hayan coincidido en celebrar las fechas conmemorativas de la República del 14 de Abril de 1931, ocultando a las masas lo que representaba realmente aquella República. No es tampoco una casualidad el que todos los grupos pequeño-burgueses hayan olvidado a la República del 16 de Febrero de 1936, aquella República que dió la libertad al pueblo y abrió la perspectiva al derecho a la autodeterminación de las nacionalidades y contra la cual se sublevó el Ejército y la reacción fascista; aquella República por la que dieron su vida cientos de miles de obreros, de campesinos y tantos verdaderos republicanos y patriotas. ¿Cómo se puede hacer borrón y cuenta nueva de la experiencia histórica y pretender saltar por encima, hacia atrás de toda una etapa de la evolución de nuestra sociedad?

La clase obrera de España, junto a los campesinos, los sectores populares de las nacionalidades y las otras capas populares lucharon contra la monarquía, pero también se opusieron a aquella República oligárquico-burguesa nacida del chanchullo de San Sebastián, no parando en sus luchas hasta llegar a crear una verdadera República popular, contraria, tanto a la monarquía como a la República fundada sobre la base de la explotación de las masas y la opresión de las nacionalidades. ¿Acaso po-

demos volver ahora a aquella República?

Las experiencias no pasan en balde y por eso podemos asegurar que todo intento de llevar al pueblo por caminos sin salida están condenados al fracaso. En otro tiempo, la política republicana de la pequeña-burguesía fue progresista y contó con las simpatías y el apoyo de amplios sectores de la población, incluida la clase obrera. Ahora en cambio, esa misma política, independientemente de la buena voluntad que puedan albergar algunas personas, es reaccionaria de cabo a rabo y su predicación sólo puede favorecer a la gran burguesía.

Nosotros tenemos el deber de desenmascarar la política pequeño-burguesa y a los políticos burgueses. La lucha revolucionaria por la destrucción del Estado fascista y la realización de los objetivos populares, es inseparable de la lucha por el desenmascaramiento de los vendidos revisionistas y de las pretensiones de los políticos pequeño-burgueses. Sin desenmascarar a estos individuos, sin arrinconarlos, es imposible que se pueda desarrollar la lucha obrera y popular. Estos elementos son el principal obstáculo conque nos encontramos en el camino de la organización de las masas para luchar contra el fascismo y por eso tenemos que apartarlos de todas las maneras posibles: con la denuncia política, con la lucha ideológica, y también, si es preciso, asestándoles golpes cuando se pongan enfrente de nosotros. No hay que andar con ningún miramiento con esta gente. Su papel es el de confundir y dividir a las masas, el de sofocar la lucha independiente y el de traicionar a los verdaderos demócratas y revolucionarios. De esto tenemos suficientes testimonios.

Hay que tener en cuenta que no todos los grupos pequeño-burgueses, sobre todo en las nacionalidades, pueden ser considerados enemigos de la democracia y del socialismo. Los que luchan contra el fascismo con las armas en la mano, aunque estén equivocados o persigan objetivos diferentes a los de la clase obrera, ésos los consideramos como amigos y pueden llegar a ser nuestros aliados. La actitud que adoptemos con estos luchadores es de gran importancia con vistas al combate contra el fascismo y para la creación de un sistema político de verdadera libertad para todos los pueblos. Nuestro deber es atraerlos, pero para eso no basta con arengarles acerca de lo que deben o no deben hacer, sino que tenemos que marchar hombro con hombro con ellos y hacerles comprender así, en el curso de la lucha, cuáles son sus errores.

Así pues, la única táctica justa que debe aplicar el proletariado es aquella que tienda a golpear implacablemente a los principales enemigos, a desenmascarar a los vendidos revisionistas, a aislar a los grupos de politicastros burgueses y pequeño-burgueses que sabotean la lucha revolucionaria y procurar atraer a la lucha resuelta y organizada a los campesinos, a los sectores populares de las nacionalidades, a los pequeños propietarios, a los estudiantes, a los intelectuales demócratas y progresistas y a todas aquellas personas sin partido, honestas y demócratas de verdad, que estén dispuestas a hacer su contribución a la causa popular.

No estableceremos alianzas en ningún momento con la oligarquía financiera ni con los partidos socialfascistas y, en todo caso, la posición que adoptemos con los partidos y grupos pequeño-burgueses dependerá del desarrollo de los acontecimientos futuros. Los que estén dispuestos a luchar consecuentemente contra el fascismo, los que traduzcan sus radicales programas en hechos y adopten una posición justa ante la clase obrera, nosotros les tenderemos la mano e incluso no dudaremos en hacerles algunas concesiones. En ningún caso vamos a esperar a concertar acuerdos con nadie para desarrollar la lucha, no renegaremos de nuestros principios ni de los objetivos socialistas de nuestra revolución, ni nos entregaremos al chalaneo de grupos a espaldas de los trabajadores.

EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA TOMA FORMAS POLITICAS MUCHO MAS DEFINIDAS

El oportunismo está empeñado en hacer creer a la gente que si no se encuadra en las organizaciones legales y actúa dentro de la legalidad es imposible la "democracia", y que sin democracia jamás se podrá realizar el socialismo. ¿Pero qué nos enseña la experiencia de la lucha de clases en nuestro país? La experiencia nos demuestra que sin legalidad, o más bien fuera de la legalidad, y en oposición a esa legalidad y a todas las instituciones fascistas, se ha desarrollado el movimiento obrero y popular hasta un punto inigualable en ningún otro país de los llamados "democráticos". ¿Nos van a ir mejor las cosas dentro de la "legalidad" "democrática" que nos están preparando? Los oportunistas aseguran que sí. Y habría que darles la razón si se tratara de una verdadera democracia. Pero aquí no se trata de una democracia, tal como hemos demostrado, sino de un intento de camuflar al fascismo con el objetivo de hacer entrar a las masas y a sus organizaciones de vanguardia en la legalidad para controlarlas y reprimirlas mejor y poder así apretar más fuertemente la soga de la explotación.

El interés de la clase obrera está, no en fortalecer

esa legalidad y esas instituciones creadas por los mismos fascistas, sino en aislarlas al máximo; y para eso, ni siquiera puede plantearse su utilización, pues tienen un carácter tan reaccionario, es tal el control que ejerce sobre ellas la oligarquía a través de su policía y de las mafias políticas y sindicales, que sólo a los deseosos de hacer carrera se les puede ocurrir entrar en ellas. La clase obrera, qué padece más que nadie las consecuencias de la crisis económica y que es víctima de la mayor represión, hace tiempo que ha comprendido que no tiene nada que hacer dentro de la legalidad ni en las instituciones creadas por los monopolistas y que sólo a ellos sirven.

La clase obrera de España ha tomado el camino de la lucha resuelta y va adoptando formas de organización que le permitan defender sus intereses en abierta oposición a las instituciones y leyes vigentes. Tras la clase obrera han comenzado a marchar otros numerosos sectores populares que siguen su ejemplo, llegándose a configurar así un vasto movimiento antifascista y antimonopolista que abarca a todo el país. Las características principales de este movimiento son: por un lado, su gran radicalización e independencia y, por otro, su falta de organización; pues el fascismo, que es quien lo ha generado, prohíbe y reprime toda forma de organización y de lucha independiente de las masas, pero no logra paralizarla ni controlarla, sino que la hace más extensa, radical y política; de lo que resulta una original combinación de la lucha económica y de la lucha política que apunta directamente contra el Estado de los monopolios.

La celebración de asambleas, la elección de comisiones de delegados, la formación de piquetes y las manifestaciones violentas en las calles se han llegado a convertir en un poderoso movimiento de resistencia popular, que al carecer de formas específicas de organización, no puede derrumbar al fascismo y tiende a prolongarse adoptando nuevas y más elevadas formas de lucha a medida que se agrava la crisis económica y se acentúa la represión.

Ha sido este movimiento de resistencia, que abarca cada día a sectores más numerosos de la población, el que una y otra vez ha hecho recular al fascismo, obligándolo a derogar los juicios sumaríos y los tribunales militares, le ha arrancado de las manos a numerosos presos políticos, ha tirado por tierra las campañas terroristas y las mascaradas electorales del fascismo; ha arrinconado completamente a los sindicatos oficiales y agudizado al máximo las contradicciones internas del régimen. Como decimos, todas éstas han sido claras victorias del movimiento de resistencia popular, en el que nuestro Partido ha comenzado a jugar un importante papel.

Este movimiento va a desarrollarse tomando formas políticas mucho más definidas y mejor organizadas, y sin entrar en el juego de los partidos oligárquicos y reformistas burgueses, sin dejarse coger en la trampa de la legalidad fascista. A tal fin el Partido tiene que prestarle mucha más atención, orientándolo y desarrollándolo en todas partes. Ya hemos visto que la principal dificultad a que se enfrenta este movimiento es su falta de organización. Pues bien, en la solución de este problema el Partido tiene un importante papel que jugar. En ese sentido, nuestra misión no consiste en inventar cosas nuevas, en crear montajes artificiales, desligados de la realidad y del movimiento de masas, sino en analizar y sintetizar las experiencias de las luchas de las masas, en desarrollar todo lo que sirva al objetivo de la conquista de la libertad y a la revolución socialista y que ya está produciéndose en la vida misma. Con este propósito, y ateniéndose a este principio, el Partido ha comenzado a trabajar junto a otros antifascistas (que han comprendido la naturaleza del problema que el movimiento popular tiene planteado) para crear organizaciones de carácter político lo más amplias posible y que respondan a las necesidades de las masas. Sin duda, estas organizaciones llegarán a encuadrar a las mujeres y hombres más avanzados de nuestro pueblo y ganarán el apoyo de las amplias masas.

Tales organizaciones que ya están surgiendo no son el resultado de los acuerdos por arriba de determinados grupos o dirigentes políticos, sino que aparecen de la necesidad que tienen las mismas masas de unirse para resistir mejor las arremetidas del capital y para proseguir con éxito la lucha. Si se tiene en cuenta, como se desprende de lo anteriormente dicho, que el desarrollo de la revolución en España va a resultar un proceso prolongado (por las mismas condiciones políticas imperantes y las dificultades que encuentran las masas para organizarse); si no se pierde de vista que el principal método de lucha de nuestra revolución reviste la forma de una combinación de las huelgas económicas y políticas de masas con las acciones de los destacamentos armados (que aparecen cada vez más numerosos y mejor preparados como respuesta a las medidas represivas y al terror programado desde las altas esferas del régimen); si se tiene en cuenta todo esto se verá con claridad que las organizaciones políticas de las masas son posibles y necesarias y que supondrán una sólida base para el desarrollo de la lucha y de todo el movimiento.

En su día, estas organizaciones formarán el frente político de las amplias masas populares dirigido

por la clase obrera y que, una vez derrocado el fascismo, sustituirá en todas partes al aparato burocrático y militar monopolista.

En este momento no se pueden prever todas las formas que puedan tomar las organizaciones políticas de las masas en los distintos sectores populares, ni puede precisarse tampoco cómo llegará a constituirse el movimiento político organizado que se precisa. Esas son cosas que sólo el tiempo y la experiencia nos irá señalando. Además, hay que contar también con la posible incorporación al movimiento de resistencia popular de fuerzas y organizaciones que están actuando por su cuenta y, en otros casos, de fracciones desgajadas de las que hoy siguen atadas al carro de la política reformista del fascismo. El movimiento popular puede experimentar cambios imposibles de prever en estos momentos. No obstante, sus características generales más importantes ya han sido apuntadas, y en esa dirección hemos empezado a trabajar.

Repetimos que no se trata de una creación artificial de tal o cual partido, sino de formas de organización política que van creando las masas, sus elementos más avanzados, con la ayuda y el apoyo del Partido y en el mismo curso de la lucha. Cuanto más amplio y radical sea el movimiento de masas, más ampliamente habrán de desarrollarse esas organizaciones y, por tanto, más necesidad tendrán de la ayuda y el apoyo del Partido. Eso no las debilitará, sino que, por el contrario, las hará mucho más fuertes y reforzará su independencia y su carácter democrático y abierto.

En nuestras condiciones, ni la clase obrera ni ningún otro sector popular puede aspirar a organizarse de manera independiente del control de los monopolios ni podrá hacer una defensa consecuente de sus verdaderos intereses en la legalidad fascista y pacíficamente. No va a ser en la legalidad y haciendo una concesión tras otra al monopolismo como podrá avanzar el movimiento popular y alcanzar sus objetivos. Aquí todo está pensado y hecho para reforzar la explotación y el régimen de opresión sobre las masas y, como es lógico, la oligarquía financiera no va a dejar que se le escapen las cosas de las manos por las buenas. Esto lo van comprendiendo cada vez mejor las amplias masas populares. Por los mismos motivos, por mucho que se empeñen los oportunistas en resucitar el cadáver de la "democracia" burguesa y en conducir a las masas por el camino trillado del parlamentarismo, el sindicato amarillo y la legalidad, no conseguirán nada, porque esos caminos no conducen a ninguna parte; sólo tienden a fortalecer al régimen y a oponerse cada vez más claramente al movimiento político independiente de las amplias masas. Nosotros debemos saber aprovechar las organizaciones legales que están creando los oportunistas y toda posibilidad de trabajo legal; nunca nos hemos opuesto ni hemos dicho nada contrario a eso, pero son tan escasas esas posibilidades en las condiciones del fascismo y han llegado a tomar un carácter tan reaccionario las organizaciones montadas por el oportunismo en colaboración con el régimen, que el trabajo que podamos realizar en ellas es mínimo en relación a la labor que tendremos que realizar entre las amplias masas, las cuales se mantienen al margen y enfrentadas a todo el orden político vigente.

LA CLASE OBRERA HA DE ESTRECHAR SUS LAZOS CON EL PARTIDO

Hace ya bastante tiempo que el Partido señaló el nuevo carácter que ha tomado en España el movimiento sindical de la clase obrera y puso al descubierto todas las falsedades, los tejemanejes y las trampas que vienen utilizando el revisionismo carrillista, los grupos controlados por la Iglesia y las demás organizaciones reformistas al servicio de los monopolios, para desviar al movimiento obrero de su justo cauce.

Ahora, cuando toda esa gente ha fracasado en sus tentativas de conducir a los obreros al Sindicato fascista y, toda vez que éste ha sido desmantelado por el poderoso movimiento de asambleas y de comisiones de delegados que se desarrolla en todas partes, el oportunismo está ensayando maniobras parecidas a las que puso en práctica al comenzar la década de los años 60 con la invención de sus famosas "CCOO". Se trata del sinnúmero de "centrales" sindicales y de sindicatillos "unitarios", supuestamente independientes y democráticos, que cada uno de estos grupos ha fabricado con la ayuda de sus amos respectivos y de la policía política. Podemos asegurar que tampoco esta vez van a conseguir gran cosa, pues no sólo se encuentran mucho más divididos y desenmascarados; y su punto de apoyo, la organización sindical fascista, deshecho, sino que tienen que vérselas con el Partido, que no les permitirá que engañen ni que se suban a las espaldas de los trabajadores.

El Partido tiene que desenmascarar todas las patrañas de la oligarquía y de sus agentes emboscados en las filas obreras y fomentar en todas partes el movimiento de comisiones de delegados elegidos en las asambleas. Hay que tener en cuenta que uno de los rasgos más característicos de este movimiento es su falta de organización. La clase obrera, debido

al régimen de terror imperante en el país, ha recurrido a las asambleas y a las comisiones de delegados, sobre las que al fascismo le es más difícil emplear la represión, o la emplea muy debilmente, por carecer de reglamentación alguna y de carácter permanente. Tales comisiones de delegados, más que una organización, son un procedimiento de lucha, una prolongación o apéndice de las asambleas, que aparecen y desaparecen con las mismas asambleas que las elige y las apoya para una gestión determinada. De estas comisiones no se puede hacer un organismo permanente, como han intentado los revisionistas, porque eso supone la eliminación del movimiento y conduce directamente a hacer de ellas un sindicatillo que, en las condiciones de nuestro país, sólo puede mantenerse en pie a condición de colaborar con el fascismo y oponerse a la lucha e intereses de los obreros.

Nosotros debemos oponernos a todo lo que tienda a desvirtuar el carácter de este movimiento; debemos hacer que éste conserve todas sus formas, como expresión libre y eficaz de la resistencia obrera.

Ahora bien, para eso es absolutamente necesario que el movimiento sindical se vaya dotando de un tipo de organización que asegure su continuidad y sus lazos con el Partido. Este tipo de organización, que desde tiempo atrás viene propugnando nuestro Partido, la deben constituir los obreros más conscientes y avanzados de cada fábrica o lugar de trabajo, y ellas pueden realizar perfectamente, con ayuda del Partido, la función de un sindicato. En España sólo pueden existir esos pequeños grupos organizados y clandestinos ligados al Partido, una "organización sin miembros", como la llamaba Lenin, y para eso es imprescindible que el Partido esté presente y sea creado en todas partes.

El fascismo no va a permitir en España la existencia legal de una organización obrera que luche por sus verdaderos intereses. El fascismo se impuso en nuestro país destrozando las organizaciones y los partidos obreros, asesinando a sus auténticos dirigentes, y su mantenimiento en el Poder ha dependido y continúa dependiendo de la represión constante sobre todas las formas de organización independientes de la clase obrera. Por todos estos motivos, contrariamente a lo que sucede en otros países, la clase obrera se ha mantenido al margen de los sindicatos oficiales y de todos los demás montajes creados por los oportunistas. En adelante va a continuar haciendo el vacío a tales organizaciones a condición de que el Partido estreche sus lazos con el movimiento sindical a través de los obreros más avanzados y promueva en todas partes las asambleas, las comisiones de delegados elegidos democraticamente y revocables por ellas; a condición de que prestemos más atención a la lucha por la obtención de mejoras económicas, que fomentemos la solidaridad con los despedidos y represaliados, etc.

Está demostrado que si el movimiento sindical de los obreros no estrecha sus relaciones con el Partido, y si el Partido no procura organizar y dirigir la lucha sindical, la burguesía, utilizando mil maneras engañosas, puede llegar a dividirlo y maniatarlo para que se perpetúe la explotación. Por eso, en todas partes, principalmente en las grandes fábricas, debe ser creado el Partido y éste tiene que prestar continuamente atención a los problemas y reivindicaciones inmediatas de los obreros. Una vez creada la organización del Partido, los camaradas deben rodearse de los obreros más avanzados y ganar el apoyo y la simpatía de todos los compañeros llevando a cabo entre ellos una labor paciente de propaganda y organización. Sólo de esta manera, la clase obrera podrá jugar el papel que le corresponde como fuerza de vanguardia y dirigente de la revolución.

EL TRABAJO POR LA EDIFICACION DEL PARTIDO NO HA TERMINADO

El Partido se está desarrollando sin grandes saltos adelante, pero también sin retrocesos. En general puede considerarse lento el desarrollo que sigue el Partido, no obstante estar aplicando una línea general justa y unos métodos de trabajo acordes con ella. Claro está que ello no nos inmuniza contra las faltas y los errores. Mas, ¿puede atribuirse a los errores ese desarrollo lento del Partido? Resultaría muy fácil, y más que fácil peligroso, hacer tal afirmación, pues de esa manera en lugar de buscar las causas reales que condicionan el desarrollo del Partido, y armar ideologicamente a los camaradas, se les inculca ideas extrañas, que no corresponden a la realidad, y lejos de corregir los errores se cometen otros mayores.

Nosotros tenemos un método para prevenir y corregir los errores que no falla nunca. Ese método es el de la crítica y la autocrítica. La crítica y la autocrítica no es un adorno para lucir en algunas señaladas ocasiones, sino que ha de convertirse en un instrumento imprescindible para el trabajo diario de todo revolucionario. Precisamente porque siempre nos mantenemos vigilantes y no permitimos que se acumulen errores y faltas en el Partido, es por lo que siempre hemos salido triunfantes en las situaciones más difíciles y nuestra unidad se fortalece cada día.

No se pueden buscar las causas del desarrollo lento del Partido, del retraso del movimiento obrero organizado con respecto al movimiento espontáneo de masas, dentro del propio Partido, sino fuera de él; esas causas hay que buscarlas en las condiciones en que nos desenvolvemos, en la existencia del fascismo, en la labor sistemática de liquidación que viene haciendo el revisionismo y los demás grupos oportunistas, en la compleja situación internacional, en la misma juventud del Partido, tomando esto último como un dato objetivo. La misma lucha ideológica que tiene lugar en el seno del Partido en relación a este problema es un fiel reflejo de esa realidad externa a él. Quien no enfoque el problema desde este punto de vista, se orientará mal y sólo puede cometer gravísimos errores.

Camaradas, acabamos de echar las bases del Partido, aún no hemos terminado su Reconstrucción. Es una equivocación suponer otra cosa, y eso ya quedó bien claro en el Informe presentado al I Congreso. El trabajo por la edificación del Partido no ha terminado, sino que empieza ahora realmente. Este trabajo va a resultar largo y muy difícil: va a exigirnos muchos sacrificios y una gran tenacidad; que nadie se lleve a engaño.

Las masas obreras y populares de España se encuentran a la vanguardia de la lucha contra el fascismo y el imperialismo en Europa, se enfrentan diariamente a la explotación monopolista y a su régimen de terror, llegando muy frecuentemente a enfrentamientos violentos con las fuerzas represivas. Esto augura un brillante porvenir a nuestro Partido y a la revolución en España. Pero en estos momentos, para militar en el Partido o mantener una forma de relación con él, se requiere una alta conciencia política que muy pocos obreros poseen y que sólo el Partido puede darles. ¿Y cómo puede hacerlo si acabamos de nacer? Para resolver este problema de nada sirve la impaciencia; eso es algo que sólo con el paso del tiempo, con el trabajo duro y abnegado de todos los militantes del Partido podrá ser resuelto.

Durante un largo período vamos a tener que sembrar, como decía Lenin, en "pequeños tiestos"; ¡dejemos que los oportunistas siembren la cizaña! , que se atribuyan el título de comunistas y se dediquen a difundirlo por todas partes. Sabemos muy bien que no van a conseguir nada, si persistimos en nuestro trabajo y los denunciamos como lo que son: unos farsantes, agentes de la burguesía. Al final, la clase obrera estará con nosotros y nos apoyará en todas partes, porque sólo el Partido abre una verdadera salida a su situación y se prepara para conducirla por ella hacia la nueva vida. Así que estemos tranquilos. Los revisionistas y los clericales, se vistan con los ropajes que se vistan, no van a quitarnos la gloria de encabezar a las masas en su lucha revolucionaria.

Por lo demás, hay que tener bien presente que ese desarrollo lento del Partido, las numerosas dificultades, los problemas, y los peligros que tenemos que afrontar a cada paso, es la mejor barrera que puede oponerse al arribismo y al oportunismo en nuestras propias filas. Pocos oportunistas, aventureros o gentes con ánimos de hacer carrera han entrado en el Partido; y los pocos que llegaron a entrar por equivocación no estuvieron con nosotros durante mucho tiempo. Y es que en el Partido no se reparten honores ni prebendas; en él se entra a trabajar duro y a sacrificar la vida si es necesario por la libertad del pueblo y la causa socialista.

El Partido se ha creado y está desarrollándose en este espíritu, en las duras condiciones de la clandestinidad y asumiendo todas sus responsabilidades. A corto plazo, no hay que esperar un cambio en la situación que haga más cómoda o más fácil nuestra labor. Esperar tal cosa sólo puede crear falsas ilusiones, relajar el espíritu revolucionario en nuestras filas y conducir a la liquidación del Partido.

El marxismo-leninismo nos enseña que aún en las mejores condiciones de la libertad burguesa, el Partido revolucionario de la clase obrera ha de mantener su espíritu revolucionario en alto y su aparato político en la clandestinidad; cuánto más hay que hacer esto en las condiciones del fascismo en que nos vemos obligados a trabajar. Nosotros desearíamos disponer de una mayor libertad de movimientos, pues eso facilitaría enormemente nuestra labor. Pero la legalidad no es una cosa que se mendigue al capitalismo, sino que se conquista en la lucha más resuelta y llevando a cabo la revolución. Los que aspiran a la legalidad y lloriquean a cada paso para que les sea concedida, es porque no se proponen hacer frente al Estado burgués ni mucho menos destruirlo al frente de las masas. Lo que han hecho y continúan haciendo los revisionistas a este respecto es aleccionador: liquidaron el Partido y ahora tratan de sofocar toda forma de lucha y organización independiente de las masas para estar a bien con sus amos monopolistas. El mismo destino les está reservado a los que plantean la cuestión de la libertad y del desarrollo del movimiento organizado de la clase obrera al margen de las condiciones reales y de la lucha más consecuente contra el fascismo y el monopolismo.

El Partido debe aprovechar todas las posibilidades de trabajo legal; esto hemos de hacerlo, no para sacar a la luz a los militantes y cuadros del Partido, no

para liquidar a la organización revolucionaria de la clase obrera, para relajar su espíritu y arrinconar los métodos de organización y de lucha revolucionaria; debemos aprovechar todas las posiblidades de trabajo legal para reforzar la clandestinidad y el aparato político del Partido, para elevar en todo momento su espíritu revolucionario, para llevar a cabo acciones revolucionarias y atraer a nuestras filas a los hombres y mujeres más avanzados. Para todo eso necesitamos aprovechar las posibilidades de trabajo legal, aunque bien es verdad que esas posibilidades, como hemos visto a lo largo de este informe, son tan escasas en nuestro país que apenas merecen que nos detengamos en ellas.

EL PARTIDO HA DE SOSTENER UNA POSICION CLARA Y DE PRINCIPIOS EN RELACION A LA SITUACION INTERNACIONAL

Ya en el Informe presentado al I Congreso del Partido nos referíamos al problema del aislamiento en que nos encontrábamos respecto al movimiento comunista internacional. Pues bien, hoy nos duele tener que decir que no hemos avanzado nada en este terreno, pese a los continuados esfuerzos que hemos venido haciendo. La responsabilidad de que se haya llegado a esta situación es completamente ajena a nuestro Partido, pues creemos haber obrado en todo momento como teníamos que hacerlo y que hemos cumplido con nuestros deberes internacionalistas sin infringir en lo más mínimo los principios del marxismo-leninismo.

Nosotros siempre hemos estado y seguimos estando junto al Partido Comunista de China, junto al Partido del Trabajo de Albania y junto a los demás partidos y organizaciones comunistas de distintos países que luchan contra el imperialismo y el socialimperialismo, que defienden el marxismo-leninismo y la causa internacional. Particularmente al PCCh y al PTA y a sus dirigentes los admiramos y los consideramos nuestros maestros. Estos Partidos fueron los primeros en levantar la gloriosa bandera del marxismo-leninismo, defendieron valerosamente el legado histórico del movimiento comunista internacional, la dictadura del proletariado, las conquistas socialistas y revolucionarias de los pueblos y practicaron de una manera consecuente el internacionalismo proletario en contra de los ataques y de las tergiversaciones del revisionismo moderno. Con su lucha intransigente y de principios, los comunistas chinos y albaneses, encabezados por los eminentes revolucionarios proletarios Mao Tse-tung y Enver Hoxha, han mantenido abierto el camino revolucionario, han mantenido viva la doctrina del socialismo científico de Marx, Engels, Lenin, Stalin y nos han estimulado grandemente a todos los comunistas del mundo a seguir su ejemplo.

Particularmente el Partido Comunista de China y la gran nación socialista China han hecho un gran aporte a la causa del proletariado mundial y han contraido una enorme responsabilidad, equivalente en nuestros días a la que en otro tiempo tuvo la Unión Soviética de Lenin y Stalin. Precisamente porque apoyamos a estos partidos hermanos, reconocemos sus grandes méritos y tenemos en cuenta sus enormes responsabilidades para con el movimiento obrero y comunista internacional, es por lo que no podemos dejar de hacer las críticas que consideramos absolutamente justas y necesarias. La falsa modestia y la hipocresía son cosas totalmente ajenas a los comunistas. ¡Que los oportunistas se dediquen a escribir felicitaciones y a hacer homenajes! Por nuestra parte debemos defender la verdad, y de manera abierta mientras no podamos hacerlo de otra manera.

Nuestro Partido sostiene que el socialimperialismo soviético es el enemigo principal de todos los pueblos del mundo y muy particularmente de los pueblos de Europa. Estamos convencidos de que es totalmente errónea la tesis que considera a las dos superpotencias, los EEUU y la URSS, por igual, como los principales enemigos. Un fenómeno así nunca se ha dado ni se dará en la vida. Esa tesis es antimarxista y antidialéctica y, además, viene a dar la razón al pretendido equilibrio de fuerzas que pregonan las dos superpotencias. Lenin ha escrito mucho sobre este particular, demostrando que es consustancial al imperialismo la existencia de dos o más superpotencias que luchan por la hegemonía, debido a la ley del desarrollo desigual de los distintos países capitalistas. Lenin demostró también que, cuando una de las superpotencias o grupos de naciones imperialistas menos favorecidas logran superar a las otras en fuerza económica y militar y se agrava la crisis, se produce inevitablemente la guerra, si es que los pueblos no se encuentran en condiciones de impedirla llevando a cabo la revolución. De ahí que sea un cuento la llamada política de distensión que predican las dos superpotencias y que supuestamente se basa en el equilibrio de fuerzas entre ellas. Si esto fuera cierto ¿de dónde se derivaría el peligro de guerra? No es una casualidad que la URSS sea la que más empeño está poniendo en que se mantenga en pie la llamada política de "distensión", ya que le permite distraer a sus rivales y confundir y atar las manos de los pueblos, mientras prosigue en sus preparativos de guerra y

no para de extenderse por todo el mundo con sus bases, sus flotas y sus agentes.

Todo eso demuestra que ni existe distensión ni equilibrio de fuerzas, sino una lucha encarnizada por la hegemonía que, a no dudar, más tarde o más temprano, conducirá a una guerra abierta de grandes proporciones si la Unión Soviética logra superar a los EEUU en fuerza y en armamento y se agravan aún más sus contradicciones internas. El peligro de guerra viene, pues del socialimperialismo soviético. La URSS, que ha degenerado en una superpotencia imperialista, es la que tiende a desarrollarse y la que extiende sus tentáculos por todo el mundo; mientras que los EEUU después de las derrotas sufridas ante los movimientos de liberación en Indochina, Africa, etc. procuran conservar sus posiciones y consolidarlas en algunos puntos, principalmente en Europa. Naturalmente esto no ha de suponer para los pueblos y naciones que se hallan bajo la influencia de los EEUU y que padecen de diversas formas la explotación, los atropellos y la intervención del imperialismo yanqui, que tienen sus territorios plagados de bases y sus costas surcadas por las flotas de guerra enemigas, repetimos, eso no ha de suponer una renuncia de los pueblos a luchar contra el imperialismo yanqui. Al contrario, la lucha contra el imperialismo yanqui y los demás imperialistas es indispensable y necesaria, ya que sólo esta lucha podrá armar a los pueblos y ponerlos en guardia contra el peligro que supone el expansionismo soviético, preparándolos así mejor para hacerle frente.

Todo eso exige del movimiento comunista internacional la aplicación de una táctica justa de apoyo a los movimientos de liberación nacional y a la lucha de la clase obrera y las demás capas populares de los países capitalistas y revisionistas, con el fin de que, llegado el momento, opongan resistencia a la guerra de agresión, se presente ésta en la forma que se presente. Es erróneo y muy perjudicial dejar de aplicar esta táctica para confiar la suerte de los pueblos a los acuerdos con la burguesía monopolista. Para los países socialistas es necesario establecer esos acuerdos, pero no a costa de sacrificar el movimiento independiente de las masas y dejar de establecer, por parte de los partidos comunistas hermanos, justas y combativas relaciones. Eso sólo puede beneficiar a los enemigos del socialismo y de todos los pueblos. Es como si en los países capitalistas el Partido revolucionario de la clase obrera se aliase a la burguesía liberal y le hiciera todo tipo de concesiones y no prestase apoyo a los campesinos y a otras capas populares por temor a debilitar la alianza con los liberales. En el plano internacional las cosas se presentan de manera mucho más compleja, pero en esencia, el problema es el mismo: el partido que aplique semejante táctica corre el riesgo de quedarse totalmente aislado de la clase obrera y del movimiento progresista mundial y favorece también en el plano interno el desarrollo de la burguesía, la estimula en sus intentos restauracionistas y él mismo se coloca en la posición de degenerar en un partido chovinista burgués.

LA UNICA POLITICA INTERNACIONAL JUSTA ES LA QUE SE BASA EN EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

La política exterior de los países socialistas ha de basarse siempre en el internacionalismo proletario, debe apoyar la causa de los pueblos y las guerras justas y buscar la alianza más estrecha con el movimiento revolucionario de la clase obrera. No aplicar esta política puede conducir, y de hecho ya está conduciendo, a hacer el juego al imperialismo y a que de ello se sirva, además, el socialimperialismo soviético. Por este motivo nosotros no podemos estar de acuerdo con la política que viene aplicando la República Popular China. No podemos prestar apoyo a unos explotadores y opresores para favorecer la lucha contra los otros, y menos aún podemos hacer eso si se trata, como es el caso, de apoyar a una burguesía monopolista que nos explota y nos oprime con métodos fascistas, vende parte de nuestro suelo a los imperialistas para sus bases de agresión, poniendo en peligro continuo la vida de nuestro pueblo; no podemos apoyar a los que nos matan todos los días, porque esa es, precisamente, la política de conciliación y de claudicación que desde siempre ha predicado y está practicando el revisionismo. Tampoco podemos dejar de reconocer que lo que está sucediendo en Africa no es tan sólo una penetración soviética, sino también, y ante todo, una lucha de liberación de amplias proporciones y de trascendencia histórica mundial, lucha que tenemos el deber de apoyar con todas nuestras fuerzas.

En Africa no se trata de un problema aislado, como ya había ocurrido en otras partes del mundo, sino del movimiento de liberación nacional y de la revolución social en todo un continente que ha permanecido esclavizado durante siglos por el imperialismo de occidente. A los pueblos africanos les ha llegado la hora de su emancipación y en estos críticos momentos las armas de un gran país socialista no pueden servir para sostener a los regímenes neocolonialistas, títeres y tiránicos. Eso es algo que no se puede justificar por nada del mundo.

¿Qué es lo que se teme, que el socialimperialismo siente su bota en el continente africano y que pueda presionar más sobre Europa? Si este es el temor que embarga a algunos no se puede decir, como lo demuestra la experiencia, que están haciendo nada por impedirlo y al mismo tiempo es una señal clara de que no tienen ninguna confiaza en la lucha revolucionaria de los pueblos, que no se van a doblegar ante el yugo que quieran ponerle los socialimperialistas. Y lo que está sucediendo en Africa puede repetirse en más vasta escala todavía. También en nuestro continente se está intensificando la rivalidad de las superpotencias por la hegemonía, siendo éste, en realidad, el objetivo estratégico del socialimperialismo. Pero al mismo tiempo, y a medida que se agrava la crisis económica y política del capitalismo, estallan las luchas obreras y otros sectores populares de manera que la contradicción que las enfrenta a los monopolios y al imperialismo yanqui tiende a agravarse más cada día. Esta es una contradicción objetiva, que no se puede eliminar, y no tenerla en cuenta, ignorarla por más tiempo, sólo puede favorecer los planes estratégicos del socialimperialismo.

Nuestro Partido tiene que prestar mucha atención a todos estos problemas, teniendo en cuenta que la única base sobre la que puede llegar a establecer relaciones con otros partidos hermanos y con los movimientos revolucionarios de otros países es la aplicación de un línea justa, marxista-leninista e internacionalista. Sobre este particular, la historia del movimiento comunista internacional está lleno de enseñanzas. No es haciendo concesiones de principios, ni rebajándose al papel de comparsas, como se resuelven los problemas. Eso no haría más que agravarlos. No deseamos nuestro aislamiento, porque tal cosa no es buena ni para nosotros ni para ningún otro partido. De todas las maneras, ocurra lo que ocurra, seguiremos adelante. El porvenir del movimiento revolucionario de cada país depende en primer lugar de su propio pueblo, no del reconocimiento de otros movimientos y partidos ni de la ayuda que estos puedan prestarle. El futuro de cada movimiento, la realización de la revolución en cada país depende, ante todo, de la aplicación del marxismo-leninismo a sus propias condiciones; de los esfuerzos unidos de su pueblo, del apoyo de éste en sus propias fuerzas. En todo caso, los errores y las interferencias que puedan cometer otros partidos, lo mismo que su ayuda y sus aciertos, pueden retrasar o acelerar el proceso, pero no pueden frenarlo ni mucho menos evitarlo.

Por nuestra parte en la medida de nuestras fuerzas, hemos de proseguir prestando apoyo, como siempre lo hemos hecho, a la lucha revolucionaria de los pueblos, a los movimientos de liberación nacional y a una justa política exterior de los países socialistas. Hemos de seguir trabajando para que se refuercen sin cesar la unidad del movimiento comunista internacional sobre bases sólidas, marxistas-leninistas e internacionalistas. Para eso consideramos un deber exponer nuestra opinión acerca de los problemas que nos afectan a todos y hacer las críticas que consideremos convenientes en la forma adecuada. Tenemos absoluta confianza en el futuro, en la victoria de los pueblos sobre el imperialismo y la reacción, en el triunfo final del socialismo y del comunismo y esperamos que en el plazo más corto posible se irán resolviendo los problemas que hemos expuesto.

En resumen, camaradas:

En el corto período que media entre el I Congreso del Partido y éste que estamos celebrando, los acontecimientos en nuestro país se han desarrollado de manera muy favorable para las masas populares. Tal como anunciamos en aquel Congreso, el fascismo sigue en pie, sólo que mucho más aislado y debilitado que antes, la crisis económica se agudiza cada día, el movimiento obrero y popular continúa creciendo, acentuando la crisis general del régimen y la ruina del oportunismo. En este mismo período, el Partido se ha destacado como la verdadera vanguardia de la clase obrera de España. Todo esto, como justamente señaló la IV Reunión del Pleno del CC elegido en el I Congreso, abre una nueva etapa de la lucha de clases en nuestro país, en la que, sin lugar a dudas, este II Congreso va a ejercer una notable influencia.

Organizar a las masas en la lucha más resuelta contra la explotación y el fascismo, ligar más estrechamente el Partido a la clase obrera y fortalecerlo, en todas partes, continúa siendo nuestra tarea más importante. Dispongámonos a cumplirla preservando nuestra unidad y con la misma firme resolución que antes.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (reconstituido)!

¡ADELANTE EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR!

¡ABAJO EL FASCISMO Y EL MONOPOLISMO!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

Informe de Organización

Presentado al Congreso por el camarada GOITIA

Camaradas:

Con la celebración del Congreso Reconstitutivo del Partido, se cerró una importante etapa en el desarrollo de nuestro joven movimiento. Hasta entonces la orientación general de todo el trabajo había sido la reconstrucción del Partido. Como resumía B.R. n. 3: *"Primero luchamos por crear un centro dirigente y por hacer triunfar la línea m-l que desde entonces nos había guiado. Después, libramos una importante batalla para imponer en toda la organización el funcionamiento del centralismo democrático y para fortalecer la dirección. Y ultimamente hemos llevado a cabo la campaña de bolchevización"*.

Es evidente que toda esta actividad, estuvo en íntima relación con nuestro trabajo entre las masas. No podía ser de otra forma. Sólo así se podían extraer las experiencias y las fuerzas necesarias, para asentar las bases mínimas en el terreno ideológico, político y orgánico.

De no haber seguido esta orientación general, no habríamos reconstruido el Partido, estaríamos chapoteando junto a los oportunistas, y las masas no contarían con una alternativa política justa y una dirección firme.

Sin embargo, tras la celebración del Congreso y con el Partido en pie aunque todavía débil se trataba de acumular fuerzas, fortalecernos poniendo en primer lugar el trabajo de masas, ligarnos estrechamente a ellas para poder luego tomar la dirección del movimiento obrero y popular.

SUPEDITAR LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS ORGANICOS AL TRABAJO DE MASAS

Supeditar la solución de los problemas orgánicos al trabajo de masas fue la orientación general salida del Congreso Reconstitutivo del Partido y durante este tiempo hemos venido trabajando conforme a ella. En nuestro Organo Central, BANDERA ROJA y nuestras reuniones, se ha insistido en la necesidad de fortalecer los comités y garantizar su continuidad en el trabajo, reforzando su carácter clandestino; prestar mayor atención a los problemas inmediatos de las masas, por orientar y dirigir sus luchas, extender el Partido por todas partes, especialmente en las grandes fábricas, en que cada camarada se rodeará de un círculo de influencia lo más amplio posible con los obreros y los elementos avanzados, irlos ligando al Partido pidiéndoles su colaboración y ayuda, crear amplias redes de distribución de nuestra propaganda, etc. y, también naturalmente, trabajar entre otras capas populares.

Dentro de esta misma orientación se ha tenido siempre en cuenta:

1.- **Extender el Partido sobre las bases firmes**, es decir sobre un trabajo asentado, sobre camaradas firmes cogiendo firmemente nuestras fuerzas organizadas, etc., combatiendo la tendencia a montar tingladillos en el aire que se caen por sí mismos en cuanto surgen problemas y en la práctica van contra el desarrollo del Partido.

2.- **Agarrar firmemente la tarea central y persistir en ella**, puesto que bajo el fascismo no podemos pensar en un trabajo fácil y rápido, sino todo lo contrario. No aplicar este método, nos llevaría a ir de un lado a otro, picoteando y desmoralizándonos al final por no conseguir resultados positivos.

3.- **Basarnos en nuestras propias fuerzas y la ayuda de las masas**, en todo momento a la hora de llevar a cabo las tareas políticas del Partido y asimismo para solucionar nuestros problemas económicos, de tal manera que cada organización, cada comité o célula no sólo resuelva los suyos propios, sino que además contribuya de manera efectiva a facilitar el trabajo y el sostenimiento del resto del Partido.

¿COMO HEMOS CUMPLIDO ESTAS TAREAS?

En general se puede decir que a pesar de las duras condiciones y de las deficiencias que se dan en el trabajo, hemos venido cumpliendo los objetivos y conseguido importantes éxitos:

Nuestro Congreso, tenía lugar en plenas elecciones sindicales, en las que falangistas, revisionistas y oportunistas, se peleaban por los puestos del Sindicato fascista. Nosotros llevamos a cabo una intensa campaña de agitación y propaganda por el boicot, al mismo tiempo que señalábamos el camino de la organización independiente.

Esta labor, como se vería después, tuvo una gran importancia.

Tras el Congreso, y siguiendo sus directrices, se empezó a observar una mayor dedicación a los problemas de las masas y una mayor participación de nuestras organizaciones en las luchas, sobre todo, señalando el camino del boicot al Sindicato fascista y a los chanchullos revisionistas y oportunistas, indicando el camino de la organización y la lucha independiente; hubo mayor preocupación por las organizaciones de masas, especialmente por los Círculos Obreros, combatiéndose el activismo y poniendo más empeño en crear redes fijas de distribución de la propaganda, etc.

Sin embargo había una tendencia muy generalizada, que todavía perdura aunque en menor medida, a caer en el sindicalismo y el activismo, sin ligar nuestra línea política a los problemas de las masas, dándoles alternativas. Practicamente sólo se hacía agitación económica. Incluso los órganos nacionales, regionales y locales no hablaban de otra cosa.

El I Pleno del C.C. celebrado en Septiembre de 1975, trató principalmente de combatir estas tendencias y poner las cosas en su sitio: señaló que nunca debemos perder de vista los objetivos ni las fuerzas principales de la revolución sino que: *"en todo momento hay que poner en primer plano la cuestión de la revolución, orientar el movimiento hacia el logro de este objetivo y basar nuestra labor en la clase obrera"* y *"si no queremos ver convertido a nuestro Partido en un coro más de charlatanes, tenemos que plantearnos seriamente la cuestión de la insurrección armada. Quienes no se atrevan a poner en práctica los acuerdos tomados a este respecto por el I Congreso del Partido, es mejor que se retiren"*.

Insistió en que hay que establecer siempre una justa relación entre el trabajo interno y la labor de masas, **"sólo en la medida en que impulsemos la lucha de masas y realicemos a la vez entre ellas una amplia labor de educación y organización,** *sólo de esta manera conseguiremos desarrollar el Partido. En todas partes el Partido tiene que ser creado y en particular en las grandes fábricas"* y se hizo hincapié en el método y el estilo de trabajo del Partido, en la necesidad de intensificar el estudio y hacer que éste se relacione con el trabajo, ligar la teoría a la práctica, puesto que **"las palabras y los hechos no deben separarse jamás"**. Es la única forma de equivocarse lo menos posible.

El Pleno tomó el acuerdo de suprimir los órganos nacionales y locales y también acordó llevar a cabo un trabajo intenso contra las diez penas de muerte que el régimen intentaba poner a diez patriotas y luchadores.

Estos intentos del fascismo, no nos cogían por sorpresa. El Partido venía insistiendo en que tras el boicot a las elecciones sindicales vendría la represión, lo que ocurrió en una escalada terrorista sin precedentes. Pero se insistía: si nos atrevemos a luchar y golpeamos al fascismo, este retrocederá.

El golpe asestado en Octubre paró en seco la campaña terrorista y el fascismo se vio obligado a recular e iniciar su maniobra "reformista" en colaboración abierta con los domesticados que por aquellos días llamaban a aplaudir a los torturadores.

Nuestro Partido entonces desplegó sus fuerzas mandando a varios cuadros a sus zonas de procedencia donde tenían gran influencia y en general, se fortalecieron los comités nacionales y regionales, se desplegó una amplia campaña de propaganda aumentando su difusión, se recogieron multitud de contactos con simpatizantes y amigos, especialmente en Galicia y Andalucía, se participó y orientó más las luchas de masas en todas partes, aumentaron las cuotas y la ayuda recogida, etc. Esta actividad contribuyó a poner en claro la maniobra política del régimen y a desenmascarar a los revisionistas y oportunistas. El Partido ha ido así adquiriendo mayor influencia.

El II Pleno del C.C. se celebró en Enero del 76 en medio de un impresionante auge de las luchas de masas que se desarrollaban, principalmente, al margen de las maniobras revisionistas y oportunistas, (por ejemplo, sólo en Madrid había 300.000 trabajadores en huelga). En consonancia con esta situación, el Pleno marcó la directriz de intensificar toda nuestra actividad: se propuso en un plazo de tres meses llegar a difundir un elevado número de GACETA ROJA, duplicar el número de camaradas, triplicar la propaganda fija y las ayudas económicas, participar de forma más directa en la lucha de masas

impulsando la organización independiente, etc.

En general estas directrices se entendieron de forma mecánica y no se supo establecer una justa relación entre el trabajo de propaganda y el de organización, cosa hasta cierto punto normal. Se dio prioridad a la primera y las ventas directas ocupaban casi toda la actividad de los camaradas ya que las cifras propuestas eran muy superiores a nuestras fuerzas organizadas. Sin embargo, el número elevado de GR difundidos con un criterio selectivo en algunas quincenas no han caído en saco roto.

A medida de que las posibilidades de ventas fueron cerrándose y la represión se centraba más en el Partido se fue poniendo el acento en hacer reuniones, fortalecer las redes de distribución, recoger ayudas, pedir colaboración a simpatizantes y amigos, etc. en lo que se dieron grandes pasos. Por ejemplo, la organización de Madrid hubo algún mes que reunió a 50 personas en pequeños grupos, pasó al centro una cantidad importante de dinero y pasaba por redes una alta cifra de GR. La seguían Cataluña y Euskadi.

El incontenible auge de la lucha de masas al margen del Sindicato y de los chanchullos fascistas-reformistas, culminó en los sucesos de Vitoria. La dirección del Partido definió la situación de "proceso revolucionario abierto" insistiendo en la necesidad de preparar la insurrección armada.

A partir de entonces se empieza a llamar no sólo al boicot y a la organización independiente, sino también a hostigar a las fuerzas represivas, a formar piquetes de autodefensa, a aprender el manejo de las armas, etc. En numerosas ocasiones, nuestros camaradas y amigos se han puesto al frente de estos grupos, especialmente en Euskadi.

Posteriormente estos "métodos de lucha guerrillera" se han impuesto en todas partes en la lucha de masas en contra del pacifismo de los reformistas.

La dirección del Partido acometió la tarea de fundamentar de manera científica algunos aspectos de nuestra línea ante la necesidad de ABRIR PERSPECTIVAS A LA LUCHA DE MASAS, empezando por el documento "A un año de nuestro I Congreso" que fue ampliamente estudiado en todo el Partido y saludado con gran entusiasmo por nuestros simpatizantes y amigos, y tomando forma definitiva en el III Pleno del C.C. celebrado en Noviembre del 76 en el que se señaló que: *"en España los problemas no pueden ya solucionarse mediante votos y es en el terreno militar donde se plantea inevitablemente el combate y la victoria"*, que *"la única forma posible de forjar la unidad del pueblo, de crear organizaciones políticas de masas y de impulsar el movimiento de resistencia antifascista, pasa por el quebrantamiento del aparato represivo del fascismo, por la demostración de su gran vulnerabilidad y debilidad, pasa por eliminar hasta los últimos vestigios del miedo y del terror que tratan de inspirar"*.

El III Pleno del C.C., resuelve el callejón sin salida en que el movimiento quedaría encerrado y señala que la única forma de no caer en la charca del oportunismo, es abordar con resolución esa tarea. Es la única salida que deja el fascismo.

Así pues camaradas, **tenemos que prestar todo nuestro apoyo**, no sólo moral sino material con información, con hombres e incluso con todos los medios a nuestro alcance a todos los grupos armados que estén luchando contra el fascismo. Esta tarea debe ser cogida con especial empeño por la Comisión de Organización y por los comités nacionales, regionales y locales, pues como señaló el III Pleno, la lucha armada lejos de perjudicar, es la única manera de abrir perspectivas al movimiento y a la organización de las masas.

A partir del III Pleno un éxito muy importante conseguido ha sido la consolidación de la organización del Partido en Asturias-León. Sobre la base de la amplia influencia que teníamos y siguiendo la orientación de extendernos sobre bases firmes con un trabajo continuado y sin tener por ello que debilitar otras organizaciones, hoy, contamos allí con un comité fuerte y con iniciativa, con varios camaradas y con un trabajo extendido a casi toda la zona. Esta es una experiencia de cómo debemos hacer las cosas.

Todo lo contrario es lo que viene sucediendo en determinadas organizaciones donde se lleva y se trae a camaradas de manera desordenada y sin responder a un plan.

FORTALECIMIENTO DEL CENTRO

El desarrollo alcanzado por el Partido, las nuevas y cada vez más complejas tareas, el auge de las luchas de masas, etc. nos impuso como una necesidad inaplazable fortalecer y especializar mucho más el núcleo dirigente, puesto que, de una parte, la Comisión Ejecutiva no podía cumplir su papel, si al mismo tiempo había de ocuparse de la aplicación práctica de las directrices en todo el Partido, y de otra, porque era cada vez más necesario cohesionar todo el Partido en torno a la línea política y a la dirección.

A finales de Mayo se empieza a crear con carácter permanente las Comisiones de Organización y

Propaganda y se formó también, la Comisión Militar, con los camaradas que en ese momento se consideraban más idóneos. Naturalmente hasta hacerse con el trabajo, hubo desajustes, pero este fortalecimiento y especialización del centro permitió casi de inmediato, que la Comisión Política, pudiera cumplir con su tarea de investigación y dirección, y a las demás comisiones COGER TODO MUCHO MAS FIRMEMENTE EN SUS MANOS, como se vería en la campaña de represión desatada sobre el Partido a raiz del 18 de Julio, permitiéndonos recomponer los comités afectados sobre la marcha y seguir trabajando en todas partes, incluso avanzando en algunas donde, como en Euskadi, y siguiendo las orientaciones dadas por la Comisión de Organización se aplicó más consecuentemente la línea de recurrir a las masas para solucionar los problemas recogiendo el fruto del trabajo llevado a cabo por el Partido.

La experiencia ha demostrado que no haber reorganizado el C.C. entonces, hubiera equivalido a no poder cumplir bien nuestras tareas; igual que haberlo hecho antes, sin responder a una necesidad real, hubiera sido malgastar nuestras fuerzas y montar tinglados que no harían más que enfollonar y retrasar el trabajo.

No cabe duda de que en el terreno de organización esto ha representado un gran triunfo y ahora nuestro Partido, cuenta con un aparato político complejo, especializado y fuerte que ha probado su eficacia en la lucha y su seguridad frente a la acción de la policía.

En este terreno YA NO RETROCEDEREMOS, y es un primer deber de todos los organismos y camaradas, empeñarse en que así sea estableciendo relaciones y comunicaciones regulares y seguras, informando periodicamente, colaborando en el sostenimiento económico, en la elaboración de la propaganda con artículos y crónicas, facilitando los hombres que sean necesarios, etc.

En íntima relación con el desarrollo general del Partido y en particular, con el fortalecimiento del centro, está el aspecto económico.

No cabe duda de que esto lleva consigo un enorme aumento de los gastos del Partido, y de hecho el perfeccionamiento y ampliación del aparato y la distribución de la propaganda, la profesionalización de nuevos camaradas, el mejoramiento de nuestra infraestructura, el dotarnos de nuevos medios para nuestro trabajo político, los viajes, etc... han hecho que entre el I y II Congreso los gastos superen en muchas veces a los habidos en el período transcurrido entre la I Conferencia y el Congreso Reconstitutivo.

Es cierto también que las cantidades recaudadas en este mismo período se han multiplicado por cuatro y esto es un gran triunfo pero las necesidades son aún muy superiores, pero desde luego a ninguno de nosotros se nos ocurre que vamos a dejar de hacer las cosas o que vayamos a retroceder en el camino recorrido por falta de dinero.

Pero nosotros siempre nos hemos orientado por el principio de que el Partido se sostiene de las cuotas de sus militantes y las ayudas recogidas entre las masas y a él, seguiremos ateniéndonos siempre. Por eso, es necesario que en nuestro trabajo entre las masas prestemos especial atención al aspecto económico.

La ayuda recogida entre las masas es además un claro indice de la profundidad de nuestro trabajo político, de la identificación y ligazón de las masas con su Partido.

Hemos, pues, de continuar prestando mayor atención a esta cuestión.

CAUSAS Y REPERCUSIONES DE LA REPRESION

La única causa de que el enemigo haya centrado la represión en el Partido, y ya no sólo la represión sino todos sus medios de propaganda y los servicios de sus lacayos, es que el Partido está luchando consecuentemente, representa para ellos el mayor peligro real y tratan de aislarlo y aniquilarlo.

Nada puede honrarnos más que el enemigo nos persiga a muerte. De habernos doblegado y haber entrado en su juego no nos perseguirían sino todo lo contrario, pero este nunca será nuestro caso.

Desde Julio del año pasado, tres camaradas, José López Ragel, Fausto Peña Moreno y José Vicente Artigues Fornés, han entregado su vida por la causa, casi cien han sido torturados y encarcelados, la mayoría de nuestros militantes están fichados y buscados por la policía, en relación con nuestro Partido han sido detenidas varios cientos de personas, muchas de las cuales han sido torturadas y encarceladas. Hoy, después de las "amnistías" se encuentran encarceladas entre simpatizantes y camaradas, algunas de ellas miembros del C.C., un buen número de personas.

A pesar de todo el sacrificio pagado y de que realmente han sido golpes duros, éstos son incomparablemente desproporcionados con las victorias que hemos obtenido sobre el fascismo y sus lacayos. Además la represión del enemigo nos abre las puertas de las masas de par en par y sobre todo, cuando ven el comportamiento ejemplar de la mayoría de nuestros militantes ante la policía. Como

señalaba un artículo de B.R. *"cada golpe del enemigo nos hunde más en las masas como la estaca en la tierra"*.

Otro efecto que ha tenido la represión ha sido la depuración del Partido con la salida de algunos elementos vacilantes que aún quedaban. Esto lejos de debilitarnos nos ha fortalecido.

No cabe duda de que siempre va a haber caídas, pero la experiencia ha demostrado que en gran medida podemos evitarlas pues la policía no obtiene sus éxitos por su labor de investigación sino que es, fundamentalmente, porque está vigilante y nos coge en nuestros errores. Errores, que de acuerdo con la experiencia, podemos resumir así:

No cortar a tiempo los hilos con la policía, retrasando sin justificación el paso a la clandestinidad, y por consiguiente siguiendo al alcance de la mano del enemigo; continuando las relaciones familiares, el trabajo, no salir de la casa, etc. Todo eso proviene de no acabarnos de creer que realmente el Partido es el único enemigo serio del fascismo y que toda su policía y sus lacayos, no tienen otra cosa que hacer que perseguirnos y liquidarnos. Por el contrario nos dejamos engatusar por la propaganda "democrática" de la burguesía.

Naturalmente hay muchos camaradas y amigos que por diversas circunstancias no dan el paso a la la clandestinidad. Con ellos, debemos establecer relaciones seguras que no pongan en ningún peligro al Partido y que sigan desarrollando su labor entre las masas. Puede haber muchos casos en que no interese forzar ese paso a la clandestinidad dada la importancia del trabajo de masas que lleve ese camarada. En estos casos la mayor seguridad para estos camaradas o amigos es esa ligazón con las masas.

No establecer una justa división del trabajo, de tal manera que cada organismo y cada camarada tenga sus tareas definidas y se atenga a ellas, empezando por el comité, pues si no, todos conocen todo y, por supuesto, todo está embarullado, perdidos en citas inútiles, etc. y a la policía le resulta fácil encontrarnos de esa manera, además, cuando alguien cae y habla algo arrastra en la caída a todos.

No se trata de que el comité no haga nada como ultimamente se ha pretendido, sino que haga su trabajo de dirección y de que todo el mundo trabaje al máximo, pero en su sitio y en su tarea. Un ejemplo, aunque con sus problemas, es la organización de Madrid: es la que más trabaja y la que menos caídas tiene y cuando las hay, no se propagan sino que se cortan. Así la caída del radio de Vallecas entero, no afectó para nada a los demás que siguieron trabajando normalmente.

Cerrarse sobre sí mismos y quedarse quietos es una tendencia muy generalizada cuando hay problemas. En vez de abrirnos a recurrir a los amigos o conocidos a pedir ayuda que sería lo más seguro y al mismo tiempo acercaríamos el Partido a esas personas, nos concentramos y acabamos metidos varios en una casa de alguien del Partido por lo cual los peligros se multiplican y si nos encontrara, la policía podría ser catastrófico.

Esto revela una peligrosa desconfianza en las masas que hay que arrancar si de verdad queremos marchar adelante.

También, como decíamos antes, se tiende a cesar toda actividad cuando hay contratiempos y esto, lejos de proporcionarnos seguridad, resulta lo contrario. Incluso cuando haya que replegarse, hay que hacerlo de manera ordenada, sin dejar nada suelto o abandonado.

Camaradas, estamos en el Partido para combatir. ¿A qué viene entonces esos aspavientos y ese nerviosismo? Los repliegues injustificados y las carreras, el concentrarnos y quedarnos quietos lejos de protegernos facilita la labor del enemigo y revela una falta de confianza en el Partido y en las masas que dice muy poco en favor de los camaradas que actúan así.

Camaradas, es necesario aguzar mucho más nuestra vigilancia, no podemos permitirnos el lujo de allanar el camino al enemigo, facilitándole la represión del Partido, que nunca va a estar sobrado de fuerzas. Debemos meternos en la cabeza que **no hacerlo es colaborar con el fascismo**.

Asimismo la experiencia ha demostrado que una vez se ha caído en manos de los torturadores, lo más beneficioso para el Partido y para el interesado, es no hablar. Hay que afrontar las torturas con plena confianza en nuestra justa causa, en nuestra gloriosa clase obrera y en el Partido, teniendo claro que quien claudica ante el enemigo se despreciará a sí mismo siempre. Si se aguantan los primeros días, y se pueden aguantar si nos armamos de espíritu revolucionario, eso les desmoraliza y te dejan ahorrándote muchas torturas y quedando "legalmente" en mejores condiciones para salir en libertad y proseguir el trabajo.

No debemos poner nunca en primer lugar el miedo a la coacción interna, sino el convencimiento político, y en todo caso es a los torturadores a quienes hay que ajusticiar sin ninguna contemplación. En definitiva, son las medidas políticas, ideológicas y orgánicas las que deben estimular un comportamiento ejemplar y evitar el conocimiento innecesario de datos que puedan poner en peligro a los camaradas y al Partido.

DEFICIENCIAS Y ERRORES EN EL TRABAJO DE ORGANIZACION Y DIRECCION

Si bien la línea general es de avance, ello no se ha producido sin errores, aunque en su mayoría son propios de la etapa de desarrollo en que nos encontramos, no por ello debemos justificarlos sino todo lo contrario señalarlos para poder combatirlos.

Podríamos resumirlos así:

–La Comisión de Organización y en general los comités nacionales, regionales y locales ha habido muchas veces que **no han aplicado consecuentemente la línea de apoyarse en las masas para resolver sus problemas**, por ejemplo, tras las caídas todos han tendido a pedir ayuda al centro, en muchos sitios, varios camaradas se han juntado en una casa, hay organismos que para llevar a cabo la difusión de la propaganda u otras tareas no cuentan con los simpatizantes o amigos.

–La Comisión de Organización y los comités, **no tienen siempre firmemente agarradas todas sus fuerzas organizadas** con lo cual en cuanto hay luchas, se olvida una cita, ya no pueden localizarse y por tanto, tampoco pueden cumplir con su cometido y tienden a embarullarlo todo. No tienen un mecanismo sencillo y seguro basado en la división del trabajo que les permita obtener el máximo rendimiento de sus fuerzas, sin perderse en citas y reuniones inútiles.

– **Se montan tinglados que no responden a la realidad**, olvidándose de nuestra línea general de avanzar sobre bases firmes, y para un reducido trabajo de base montan unos comités sobre otros que sólo sirven en la práctica para que nadie haga nada. Por citar un caso ahí está el ejemplo de Euskadi, donde embrollados en "sus problemas" no han dado un paso por propia iniciativa en los últimos acontecimientos ocurridos allí.

Existe en nuestros organismos, empezando por la Comisión de Organización y siguiendo por los organismos intermedios, una tendencia muy generalizada a **trabajar sin atenerse a un plan**, sino que continuamente se está improvisando, llevando un estilo de trabajo activista e inestable que nos impide echar raices y desarrollarnos al estar saltando continuamente de un lado para otro al menor problema.

–En el terreno de dirección hay camaradas que tienden al burocratismo y a **sustituir la dirección política por órdenes** o a hacerlo todo ellos. De esta manera, crean malas relaciones impiden que otros avancen, desmoralizan a los camaradas, etc. Esto, cuando, como en nuestro caso, se hace con camaradas entregados y firmes que han superado las más duras pruebas, es un ataque directo al Partido que no debemos permitir.

Los camaradas que actúan así, no demuestran más que su debilidad política, su falta de confianza en los demás camaradas y en las masas. Tienen una concepción idealista de la realidad y no se atienen a las condiciones reales sino que se dejan llevar por sus deseos y su voluntarismo pequeño-burgués.

DOS LINEAS EN EL TRABAJO DE ORGANIZACION

Ultimamente ha habido un importante debate en todo el Partido sobre este asunto y todos hemos comprendido su enorme importancia, quedando claro que a una línea política corresponden unos métodos de lucha, de organización y de dirección acordes con ella.

El IV Pleno del C.C. trató ampliamente esta cuestión, ya que frente a los métodos de organización y dirección marxistas-leninistas que siempre ha seguido el Partido, y se reflejan a lo largo de este informe, que son los que han hecho que el Partido sea lo que es hoy: el único destacamento de vanguardia, se pretende imponer otros métodos distintos.

Se pretende convertir los errores que siempre hemos combatido a muerte en la línea del Partido.

Esta nueva línea según parece "curalotodo", ha tenido ocasión de manifestarse en un corto período, pero suficiente para identificarla: Se pretende sustituir la dirección política viva y creadora, por una dirección burocrática de circulares, órdenes y visitas de inspección, etc., indicando desde arriba cada detalle alegando la inmadurez de los organismos intermedios y de base.

Se montan comités sobre comités alegando seguridad y futuros planes de desarrollo, se establece una "profesionalización", inutilizando unas fuerzas preciosas debido a una división del trabajo errónea.

Se concentran todas las fuerzas ("equipos de penetración") en el asalto a una o dos fábricas dejando practicamente abandonado todo lo demás.

Se hacen "estudios" que nada o muy poco tiene que ver con las tareas y los problemas de nuestro movimiento, distrayendo la atención de los camaradas. etc. etc.

Tal como señaló el IV Pleno, de persistir en este camino habríamos de cambiar nuestra línea de combate pues no pueden coexistir unos métodos oportunistas con una línea revolucionaria.

Las consecuencias que de manera inmediata ya se estaban dando no podían ser más funestas, señalemos a título de ejemplo la falta de iniciativa que empezaba por la Comisión de Organización y continuaba hacia abajo, estando todos supeditados a la circular que les indicaba lo que habían de hacer. Este método por sí sólo, bastaría para llevarnos a la liquidación del Partido como destacamento de combate, por lo que necesariamente habría de cambiarse nuestra línea política.

No es casualidad que estos "métodos" hayan intentado imponerse en los difíciles momentos que siguieron a la última campaña represiva desatada contra el Partido. El oportunismo siempre aprovecha las dificultades para salir a la luz.

Es la lucha a muerte entre la línea burguesa y la proletaria en el seno del Partido, pero que no se presenta abiertamente sino de manera solapada, como "cuestiones de detalle" hasta que se la ve el plumero y entonces, se enfrenta abiertamente.

El elemento que ha encabezado este intento, cuando se ha encontrado con la oposición del C.C., lejos de adoptar una posición franca y abierta, de buscar lo mejor para el Partido y la clase obrera como corresponde a un comunista ha hecho todo lo contrario: lo que han hecho siempre los oportunistas que no quieren continuar la lucha consecuente sino que sólo buscan su interés personal, sin tener la valentía de confesarlo abiertamente. Tratan de encubrirse echando basura sobre el Partido y su dirección y acaban luchando abiertamente contra él. Semejante actitud cerrada y deshonesta, siempre la combatiremos en el Partido y tomaremos medidas contra elementos que actúen así.

NECESIDAD DE RECTIFICAR A FONDO

Camaradas, no debemos caer en el idealismo de que ya está zanjado el asunto, pues como decíamos en el apartado anterior, no es cosa de un elemento aislado sino que se trata de dos líneas que están siempre en lucha en el seno del Partido, y no podemos contentarnos con las medidas tomadas con él.

Por el contrario debemos emprender a fondo una campaña de rectificación y mantenernos siempre vigilantes si de verdad queremos avanzar en nuestra ligazón con las masas y fortalecer el Partido.

Debemos meternos en la cabeza, que la lucha es larga y dura y desconfiar siempre de lo fácil porque no corresponde a las condiciones del fascismo, debemos adoptar siempre una actitud abierta y un estilo de vida sencillo, contar siempre con las masas para llevar a cabo nuestras tareas y pedirles siempre su apoyo para solucionar nuestros problemas, agarrar firmemente la tarea central y persistir a pesar de las dificultades, ligar las palabras a los hechos y basarnos en nuestras propias fuerzas pues, si nos empeñamos en poner en práctica nuestra iniciativa seguro que siempre encontramos solución a todos los problemas por difíciles que sean

No debemos tener ninguna duda de que si seguimos avanzando sobre bases firmes la victoria es nuestra, nadie nos va a quitar esta gloria.

NUESTRAS RELACIONES CON OTRAS ORGANIZACIONES

Nosotros siempre hemos defendido que además de la clase obrera hay otras capas populares interesadas en derrocar al fascismo y por ello una preocupación constante ha sido impulsar la organización y la lucha antifascista y consecuentemente democrática en estas capas, y a éllo, hemos dedicado una parte importante de nuestros cuadros y seguiremos haciéndolo.

Desde el Congreso Reconstitutivo se han dado pasos muy importantes en este terreno en los que el Partido ha contribuido aportando su apoyo y parte de sus fuerzas, por ejemplo, para ayudar a los antifascistas y luchadores represaliados y a sus familias, para la lucha de los estudiantes, de los intelectuales, de las juventudes, y en lo sucesivo seguiremos haciéndolo con otras capas como pueden ser la mujer trabajadora, los campesinos, etc.

Estas organizaciones tienen ante si unas amplias perspectivas de desarrollo, y la línea seguida por nuestro Partido, es de que, independiente de los esfuerzos dedicados para su iniciación, sean realmente independientes y en esto nuestros camaradas deben poner especial empeño.

La unión del pueblo contra el fascismo es algo por lo que siempre hemos trabajado pero ha sido entre últimos del 76 y primeros del 77 cuando se han creado las condiciones para avanzar en la creación de un organismo único que coordine esfuerzos y dé alternativas de lucha a todo el movimiento de resistencia.

El desenmascaramiento de la farsa fascista-reformista del referéndum y de las elecciones, la bancarrota total de revisionistas y oportunistas, la intensa campaña por el boicot, por la liberación de los presos y el apoyo a la lucha armada llevado a cabo por las organizaciones antifascistas, ODEA, Socorro Rojo, GRAPO, Grupo de Intelectuales y Artistas "Pueblo y Cultura" y Juventudes Antifas-

cistas, y por último la campaña represiva desatada contra ellas, especialmente contra las tres primeras, además de distinguirlas como organizaciones consolidadas, independientes, les ha dado un gran prestigio entre las masas, y ha estrechado los lazos de ayuda mutua con nuestro Partido.

En vista de que con las elecciones culmina el proceso de institucionalización del régimen, que el oportunismo de todas las especies se encuentra en bancarrota y ha unido su suerte al fascismo, y ante la labor desarrollada por el Partido, junto a otras organizaciones antifascistas, se hacía necesaria una forma más estrecha de colaboración de todas las fuerzas que combaten al fascismo. De este modo al avanzar por el camino de la unidad del pueblo con la convocatoria de una Reunión de Enlace se daban los primeros pasos para la creación de un verdadero organismo político del movimiento de resistencia antifascista al que con el tiempo se incorporarán otras organizaciones que todavía necesitan esclarecer mucho más sus posiciones.

La base de las relacciones entre las organizaciones antifascistas ha de ser la independencia política, ideológica y orgánica, el respeto mutuo y la crítica positiva.

Por otro lado, hay que llevar una justa centralización del trabajo del Partido en el seno de las organizaciones antifascistas. Pues ultimamente se han observado algunas deficiencias.

Nosotros sabemos que *"la clase obrera dirige a través de su Partido y cuando no es así es que no dirige la clase obrera sino la gran burguesía a través de sus lugartenientes"*, pero insistimos en que nuestra dirección no significa imposición y atentados a los principios de la democracia sino persuasión y consecuencia política. Esta es la orientación que deben seguir nuestros camaradas en estas organizaciones.

Ultimamente y debido al papel de vanguardia que nuestro Partido viene cumpliendo está siendo reconocido como tal por otras organizaciones. El Partido está abierto e interesado en establecer relaciones con todas ellas y de hecho se han dado pasos en este terreno. Por ejemplo con la organización independentista de Canarias, el MPAIAC . Esta es una de las más importantes funciones que está cumpliendo nuestra Delegación en el Exterior.

En cuanto a determinados grupos, la actitud de nuestro Partido es distinta puesto que no podemos establecer relaciones con quienes se llaman comunistas más que sobre la base de los principios y por tanto caminar hacia la unidad. En este terreno la dirección del Partido está totalmente abierta y dispuesta a ello aunque tuviera que hacer concesiones que no afectaran a nuestros principios marxistas-leninistas.

INTENSIFICAR EL TRABAJO ENTRE LAS MASAS Y FORTALECER LOS ORGANISMOS INTERMEDIOS

Tal como se señala al comienzo de este Informe una vez celebrado el I Congreso la orientación general de la actividad del Partido fue poner en primer lugar el trabajo entre las masas supeditando a éste la solución de los problemas orgánicos. Hoy ante la nueva etapa de la lucha de clases que se abre en nuestro país, en la que el Partido ha de jugar su papel de vanguardia y dirigir el movimiento de resistencia, esta orientación general cobra aún mayor importancia. No cabe duda de que el Partido ha de estrechar más sus lazos con las masas y extenderse a todas partes, especialmente a las grandes fábricas.

Además, las condiciones son muy favorables para que tras el Congreso intensifiquemos todo el trabajo, llevemos a las masas los resultados de éste, aumentemos la difusión de nuestra propaganda, hagamos reuniones con simpatizantes, amigos y elementos avanzados, se incremente la ayuda económica, pidamos colaboración a nuestro círculo de influencia, etc...

Sólo así es como vamos a rectificar nuestras deficiencias y como vamos a solucionar nuestros problemas orgánicos.

Al mismo tiempo es necesario prestar especial atención a los organismos intermedios dadas las condiciones en que se encuentran; hemos pasado una etapa en que para fortalecer el núcleo dirigente o para desarrollarnos en el seno de organizaciones antifascistas, ha habido que debilitar los comités nacionales, regionales y locales, sacando de ellos a camaradas que por lo general eran allí los más firmes y esclarecidos. Por otra parte la represión ha afectado a varios de estos comités.

Por todo ello, en general, los camaradas que hoy componen estos organismos tienen poca experiencia de dirección.

¿Podemos alegar nosotros inmadurez a la hora de acometer nuestras tareas ante el avance del movimiento popular?

Nuestra experiencia nos dice –y bajo el fascismo no puede ser de otra forma– que un reducido núcleo bolchevique muy ligado a las masas puede hacer maravillas.

Por ello, ahora, es necesario que los comités nacionales, regionales y locales se consoliden y tengan estabilidad, formándose con los camaradas más fir-

mes de la zona, esbleciendo una justa división del trabajo entre ellos y tomando firmemente entre sus manos todo el trabajo.

En esta tarea hemos de empeñarnos y muy especialmente la Comisión de Organización, siguiendo el ejemplo de nuestra propia experiencia a la hora de constituir el núcleo dirigente central.

Pensemos por el momento en la enorme importancia del trabajo llevado a cabo por ese núcleo dirigente para comprender lo que seremos capaces de hacer si contamos con ese, hoy fuerte, núcleo dirigente y además tenemos comités de características similares en las diferentes zonas.

No cabe duda de que conseguir estos comités supondrá una gran avance que a su vez impulsará y garantizará todo el trabajo del Partido entre las masas y un mayor desarrollo del mismo.

La verdad, es que llevar a cabo esta tarea no nos va a ser demasiado difícil pues contamos con los camaradas necesarios, con la ligazón con las masas indispensable, con la simpatía de todo el pueblo y con la bancarrota total de los vendidos.

Camaradas:

Nada más que decir, sólo llamar vuestra atención de que estamos celebrando la reunión más amplia de cuantas se han hecho en el Partido, cuando toda la policía fascista y sus lacayos están empeñados en liquidarnos y cuando todos los "partidos" están empeñados en sus "elecciones".

La preparación y realización de este Congreso es la síntesis de todas nuestras experiencias en el terreno de organización. No nos cabe duda de que sabremos sacar de él el máximo rendimiento.

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!
¡ VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (reconstituido)!
¡ VIVA EL II CONGRESO DEL PCE(r)!

Informe de Propaganda

Presentado al Congreso por el camarada LORA

LA LABOR DEL PARTIDO EN EL TERRENO DE LA PROPAGANDA HA SIDO DECISIVA PARA EL ESCLARECIMIENTO Y EL MAYOR DESARROLLO DEL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA ANTIFASCISTA

Camaradas, de todos es bien conocido el importante papel que jugó la propaganda en la etapa de la Reconstrucción del Partido; pues bien, se puede decir que ahora esta importancia de la propaganda se ha incrementado para el fortalecimiento ideológico del Partido como fuerza organizadora y dirigente de todo el movimiento de resistencia popular. Una línea política e ideológica justa lo decide todo, no importa que, en un momento dado, las fuerzas revolucionarias no se sientan lo suficientemente fuertes para derrocar al fascismo; si tenemos una línea justa y perseveramos en ella, es indudable que nos haremos cada vez más fuertes y que en el transcurso de su aplicación la iremos enriqueciendo.

El corto período transcurrido desde el I Congreso del Partido ha puesto a prueba, en todos sus aspectos, la línea general trazada en el mismo. Como era lógico, el Programa salido del I Congreso no podía ser una cosa acabada, y tiene que seguir desarrollándose en el curso de la lucha. Lo que conviene resaltar aquí es la clarividencia conque el Partido ha actuado en la complicada situación que hemos vivido durante este período. El Partido no ha picado el anzuelo "democrático" que ha tendido el fascismo y ha desenmascarado uno a uno todos sus planes. Gracias a la labor de esclarecimiento llevada a cabo entre las amplias masas, las sucesivas maniobras del fascismo y de sus colaboradores han sido descubiertas; eso nos ha granjeado un enorme prestigio entre las masas y sus elementos avanzados. Pero el Partido no se ha limitado a clarificar los problemas y a trabajar entre las masas, sino que, ante todo, se ha situado valientemente al frente del movimiento de resistencia popular, se ha ido fortaleciendo y ha forjado en sus filas una disciplina de hierro. Todo esto dificilmente se habría conseguido de no contar con una línea general justa.

En el terreno de la propaganda, el Partido debe aplicar siempre la línea de masas, esto es, debe ir a las masas, analizar sus experiencias de lucha, consultarlas, sintetizar esas experiencias y devolvérselas, para proceder después a un nuevo resumen y síntesis de manera que las masas hagan suyas nuestras consignas y planteamientos políticos y nuestras concepciones y juicios no se separen jamás del movimiento popular. El Partido siempre ha procedido así y es este justo método m-l, el que nos ha permitido desarrollar nuestras concepciones acerca de la estrategia, de la táctica, de los métodos de organización, etc.

El Proyecto de Programa del Partido que va a ser discutido en este Congreso es el fruto de esa actividad general y supone un enorme avance con relación a los Programas anteriores. Logicamente, el desarrollo de la actividad general del Partido, la mayor ligazón de nuestros militantes con las masas y la mayor acumulación de experiencias prácticas, así como la mejor asimilación del m-l en su aplicación a las condiciones concretas de nuestro país, tenía que traducirse necesariamente en el desarrollo del Programa del Partido, que es la guía que orienta nuestro trabajo.

En este terreno, el Organo Central, BANDERA ROJA, ha jugado un papel de primer orden. BANDERA ROJA ha ido analizando paso a paso la situación política, ha ido anunciando las maniobras a que recurrían el fascismo y sus lacayos y ha alertado a las masas sobre el camino a seguir, dando continuamente orientaciones ideológicas y prácticas. Al mismo tiempo BANDERA ROJA ha ido tratando los problemas de la lucha económica y de la organización de las masas, la cuestión de las nacionalidades, la denuncia del imperialismo y del socialimperialismo y otros problemas nacionales e internacionales. Particularmente en los últimos meses BANDERA ROJA ha centrado su atención en los problemas de la organización de las masas para luchar contra el fascismo, dedicando amplio espacio a trabajos de otras organizaciones antifascistas relacionados con el movimiento de resistencia popular.

Hemos de insistir aquí en que, si bien en el período de la Reconstrucción del Partido nuestro tra-

bajo estuvo centrado necesariamente entre los elementos más avanzados de las masas, una vez que la Reconstrucción del Partido se ha realizado en lo esencial, el centro de nuestra actividad en el trabajo de propaganda lo constituye hoy las grandes masas, y muy particularmente el proletariado fabril. Es en las grandes fábricas en donde el Partido debe echar raices antes que en ninguna otra parte con el fin de que sea verdaderamente el proletariado, educado y organizado por el Partido, quien encabece y dirija a todo el movimiento popular. El Partido debe esforzarse en un trabajo duro y paciente, por crear organizaciones del Partido en las grandes fábricas y vincularse lo más estrechamente posible al movimiento sindical de la clase obrera. Con este fin, tras el I Congreso decidimos editar un órgano político especialmente dirigido a los obreros y a las masas del pueblo en general. Se hacía necesario un órgano político de masas que esclareciera y sirviera de vínculo entre el Partido, la clase obrera y otras capas populares. Este órgano es GACETA ROJA y desde él se han venido tratando los problemas políticos del momento, se ha desenmascarado continuamente al oportunismo, se ha tratado de exponer de forma sencilla las experiencias más importantes de la lucha, se han expuesto distintos aspectos de la vida en los países socialistas, apoyándose al mismo tiempo la lucha de liberación de los pueblos y denunciando la lucha por la hegemonía de las superpotencias. La labor de GACETA ROJA ha sido muy positiva. No obstante adolece de dos defectos principales: cae demasiado en la denuncia política y no aparecen suficientes orientaciones para resolver los numerosos problemas concretos que las masas tienen planteados. Ultimamente, con las notas y pequeños artículos dedicados a las actividades de las organizaciones antifascistas, se han corregido esos defectos. Pero aún no es suficiente. GACETA ROJA se tiene que convertir en el órgano de la resistencia popular antifascista, así como BANDERA ROJA lo es ya del Partido, y para eso necesita de la colaboración de todos los militantes del Partido así como de los amigos, simpatizantes, etc.

La labor hecha por BANDERA ROJA y GACETA ROJA en el terreno de la propaganda y la agitación política ha sido completada por la edición de distintos folletos, en los que se ha procurado combinar los clásicos, materiales de nuestro Partido y otros referentes a la historia del movimiento comunista internacional. Esta labor sin igual, llevada a cabo por el Partido, ha ampliado enormemente el nivel ideológico y político de los camaradas, que es a quienes principalmente van dirigidos, pero también, con esos materiales se ha hecho mucho más extensa y profunda la labor de propaganda del Partido entre las amplias masas.

En general podemos decir que la propaganda del Partido es muy bien acogida por las masas. BANDERA ROJA ha ganado un alto prestigio, y de GACETA ROJA, todo el mundo habla muy bien de su alto nivel político, de la variedad de su contenido, de la amenidad y la seriedad con que trata los temas, etc. En cuanto a la difusión ésta ha oscilado según las circunstancias. En los momentos en que la venta de GACETA ROJA fue situada en un primer plano, llegaron a repartirse grandes cantidades, lo cual sirvió para que el Partido se diera a conocer en todas las grandes fábricas por miles y miles de obreros. Con el tiempo la difusión fue disminuyendo hasta situarse en un nivel que se ajusta al grado de desarrollo del Partido. Hemos de tener en cuenta que la propaganda del Partido, si bien muchas veces marcha por delante de la organización y nos abre camino, nunca podrá rebasar el grado real de nuestras fuerzas organizadas. Nosotros no nos dedicamos a tirar ni regalar la propaganda, entre otras muchas razones porque consideramos que los periódicos del Partido deben ser verdaderas plataformas de organización de los grupos de obreros más avanzados. En torno al BANDERA ROJA y al GACETA ROJA deben crearse en fábricas, barrios, escuelas, etc., organizaciones de todos los tipos que mantengan estrechos vínculos con el Partido. Para eso tenemos que prestar mucha atención al fortalecimiento y extensión de las redes de distribución. Como todo lo demás, el trabajo de propaganda, de difusión, el cobro y la discusión, debe ser organizada en todas partes, pues sólo así la propaganda puede jugar su papel, traducirse en hechos concretos, en incremento del número de militantes, y nuestras ideas podrán materializarse en el movimiento de masas. Por este motivo las acciones de venta deben continuar, seleccionando muy bien los lugares en donde se vaya a realizar, pero teniendo siempre en cuenta que han de servir para realizar un trabajo de organización, para recoger el fruto del trabajo de propaganda y no para tirar papeles sin ton ni son. Nosotros no tenemos que competir con nadie en la lucha de las cifras y de los papeles; ante todo tenemos que procurar que las ideas se conviertan en actos, que la propaganda del Partido se traduzca en avances de organización. Ahora la inmensa mayoría de los periódicos son pasados directamente en mano a simpatizantes y amigos. Ateniéndonos a este sistema de distribución la tirada de nuestros periódicos ha seguido una línea ascendente, pese a las repetidas campañas terroristas

desatadas por el fascismo y a las continuas caídas que hemos sufrido.

Cuando en el Partido se planteó la necesidad de crear las redes de distribución de la propaganda hubo que discutir mucho para que esta cuestión fuese comprendida y aplicada. La experiencia de estos dos años ha venido a demostrar la gran importancia y la eficacia de contar con una red amplia y segura de la distribución de la propaganda. Gracias a esta red nuestros materiales llegan puntualmente a las distintas organizaciones. Pero por desgracia no se puede decir que suceda lo mismo en las organizaciones locales y regionales. Con demasiada frecuencia se producen fallos, faltas a las citas y otros muchos despistes que no pueden ocultar un mal trabajo de organización en esas organizaciones. Estas deficiencias hay que corregirlas poniendo al frente de esta responsabilidad a camaradas firmes y seguros. ¿De qué sirve contar con una red central si luego la propaganda no llega a su debido tiempo a algunas organizaciones ni a las amplias masas? El Partido se ha dotado de una red central que ya ha probado su eficacia. Ahora es necesario que cada organización nacional, regional y local monte su propia red con camaradas firmes y seguros. De otra manera nuestros esfuerzos en este sentido serán en vano.

La creación de un organismo central de distribución especializado en esta tarea, totalmente profesionalizado, así como la existencia de organizaciones de distribución en las nacionalidades y regiones constituyen el aparato circulatorio de la "sangre del Partido"; esas redes son como las venas por las que la propaganda se extiende a todo el cuerpo, a todo el Partido, manteniéndolo siempre vivo, atento politicamente, alerta y dispuesto a cumplir en todo momento con su cometido. Pero ya vemos que hay todavía quienes no comprenden y se resisten en la práctica a crear las redes de distribución, motivo por el cual estas redes aún no están montadas ni siquiera en los principales organismos. Como se comprenderá esto es algo que hay que abordar con decisión e inmediatamente.

La instalación de un aparato de propaganda eficaz y seguro, es otra de las principales funciones que tiene que cumplir cada comité. La represión ha afectado con demasiada frecuencia a los aparatos de propaganda; en alguna localidad, en pocos meses, han caído varios aparatos. ¿A qué se deben estas caídas? Es indudable que los aparatos son los puntos más sensibles y codiciados por el enemigo, pero las repetidas caídas se han producido, la mayor parte de las veces, por el descuido de los camaradas, por no dedicar a esta importante labor a camaradas probados, por "ir tirando" de cualquier manera, sin plan y sin ninguna previsión. Que esto es así lo confirma el hecho de que, hasta el presente, en más de ochos años, no se ha producido ni una sola caída en el Aparato Central. Camaradas, ya va siendo hora de poner remedio a esta sangría esforzándonos por hacer bien las cosas.

En lo referente a la financiación de la propaganda hay que señalar que entre los dos Congresos se ha mantenido un buen porcentaje de cobro de los materiales, bajando particularmente en los momentos en que la represión más nos ha golpeado y subiendo al cobro casi total en los últimos meses; sin embargo, una cosa debe quedar clara, aún cobrándose los materiales en su totalidad no se puede pensar en autofinanciar la propaganda. Son muchos los camaradas profesionalizados y muy elevada la complejidad del Aparato Central y de distribución; sólo si aumentamos mucho más la difusión, y por tanto el tiraje de los materiales, podemos pensar en que sea un hecho la autofinanciación de la propaganda. En estos momentos, desde luego, no. En los últimos meses, sin embargo, no sólo ha aumentado el cobro de los materiales, sino también su difusión a más del doble.

Otro tema que ha sido muy debatido en el Partido es el referente a los órganos locales. En diversos momentos se ha tomado la decisión de imprimirlos y en otros de suprimirlos, acordándose finalmente la supresión de los mismos en beneficio de GACETA ROJA y que en cada región y localidad se editara un suplemento. Cuando estos suplementos han aparecido, su contenido era marcadamente sindical, no deteniéndose en los problemas políticos, en las cuestiones relativas al movimiento obrero de sus lugares respectivos, ni han tratado, en el caso de las nacionalidades, sus problemas peculiares. El III Pleno del C.C., en vista de ello, decidió suspender temporalmente los suplementos a GACETA ROJA, recomendando a los comités que los editasen de manera esporádica, siempre que fuese necesario para tratar algún problema importante o específico. Han pasado unos meses desde entonces y, pese a que han aparecido numerosos problemas, particularmente en las nacionalidades, ningún comité ha realizado un trabajo propio de propaganda, limitándose a esperar que venga todo del centro. Y lo más grave del asunto es que ni siquiera se han preocupado en estos comités de enviar material de información a la Comisión de Propaganda, lo que hace poco menos que imposible que siquiera desde el centro se puedan tratar esos problemas. Esta deficiencia hay que

corregirla cumpliendo el acuerdo tomado de editar esporadicamente suplementos a GACETA ROJA y manteniendo regularmente al centro informado.

En el terreno de la agitación hemos avanzado mucho. La agitación del Partido, que no hace todavía mucho tenía en su mayor parte un carácter sindical, ahora es mucho más política. No obstante algunas organizaciones, que habían llegado al extremo de tirar montañas de octavillas sindicales, han pasado ahora al otro extremo, al de no hacer agitación alguna, ni sindical ni relativa a cuestiones políticas, notándose principalmente este defecto en momentos de gran tensión política. El C.C. se ha preocupado continuamente por dirigir el trabajo de propaganda y agitación, este último en relación con los problemas más importantes de todo el Partido; tales han sido las campañas en pro del boicot a las elecciones del Sindicato fascista, al referéndum, la seguida en apoyo de la liberación de los presos políticos y la más reciente en contra de la mascarada electoral. Nuestras hojas y carteles de agitación causan muy buena impresión entre las masas por el carácter de las consignas y por su calidad, que coinciden en todo momento con las aspiraciones de las grandes masas. Está claro que el C.C. no puede atender todas las necesidades, no puede salir al paso de cada crimen, estafa o movimiento que se produzca en cada parte del país y no hace falta insistir mucho en que ésta es una misión que corresponde desarrollar a cada comité u organización nacional o regional. Por eso, sin caer en el folklore papelero, los comités y las secciones del Partido en las nacionalidades deben hacer su propia agitación en relación con los problemas que allí se presenten; deben procurar hacerlo, además, en sus respectivas lenguas. Una labor muy importante que hay que destacar es la que viene realizando la organización del Partido en el extranjero a través del boletín "España Antifascista", publicación que recoge artículos, informes y denuncias de lo que sucede en España con el fin de dar una información clara y veraz al movimiento progresista internacional de lo que realmente sucede en España. Al mismo tiempo la organización del Partido en el extranjero viene editando numerosos trabajos políticos e ideológicos del Partido con el fin de exponer nuestras experiencias a otras organizaciones y partidos hermanos.

El fascismo y sus lacayos han tenido que reconocer que nuestros materiales son los mejores editados, pero a ello también le han encontrado su sospecha, que si nuestros periódicos se hacían en el extranjero, que si no se sabe qué sofisticados medios utilizamos, etc. Efectivamente, ha mejorado tecnicamente mucho estos dos años, y es de una calidad que poco tiene que envidiar a la editada legalmente. El Aparato Central es hoy día un taller complejo que cuenta con medios relativamente modernos, pero ello no es lo principal. Ni aún con esos medios o con otros mejores los oportunistas son capaces de editar sus papeluchos con una calidad parecida a la de nuestros periódicos o folletos. Los artífices de este buen trabajo son los camaradas del Aparato Central, que sabedores de que a las masas hay que darles lo mejor y de que la propaganda es una semilla que para que germine hay que cuidarla, ponen todo su empeño en ello con un alto espíritu de sacrificio. El Aparato Central ha perfeccionado mucho su funcionamiento en este período y ha avanzado en profesionalidad. Como resumen de sus experiencias en el aspecto de funcionamiento político y principalmente técnico estos camaradas han elaborado un folleto, recientemente editado, de gran calidad. Aparte de resistir los duros embates de la represión, ha sido en esos momentos cuando el Aparato Central se ha crecido y ha sacado la propaganda con mayor puntualidad. Hay que señalar el triunfo que supone editar mensualmente BANDERA ROJA, quincenalmente GACETA ROJA y periodicamente folletos, aparte de suministrar el material de las amplias campañas agitativas que se han realizado en los últimos meses.

Unido al esfuerzo de una amplia difusión de nuestra propaganda, de los clásicos comunistas, por montar un buen aparato de confección y distribución, la dirección del Partido viene haciendo esfuerzos por mejorar la formación teórica y práctica de todos los militantes, haciendo especial hincapié en la selección de aquellos camaradas que reunen aptitudes para ejercer responsabilidades. La formación de cuadros ha sido una constante preocupación en el Partido. Sin embargo, hasta hace poco no se ha podido prestar toda la atención necesaria a esta importante tarea. Lo principal ha consistido en echar las bases de la línea política y dotarnos de un centro dirigente y centralizador de toda la actividad. Una vez que ha sido cubierto ese objetivo, tras la Reconstrucción del Partido, es cuando se ha podido acometer de firme la labor encaminada a completar la formación de los cuadros intermedios del Partido. Esta función se está realizando en la Escuela "8 de Junio" de reciente creación. La Escuela "8 de Junio", tiene como objeto complementar la formación en el aspecto ideológico y cultural de los cuadros intermedios del Partido, especialmente de aquellos camaradas obreros que por su entrega y mayor capacidad están llamados a jugar un importante papel en nuestro movimiento. Hay que tener

en cuenta que los cuadros no se forman en unos días ni de una manera libresca, sino en la prolongada lucha de clases, afrontando los distintos problemas que todos los días plantea la revolución. Al mismo tiempo, para ayudarles en su trabajo, para hacer que se puedan orientar ante cada uno de los problemas y situaciones, para acelerar su formación, es necesario que asistan a los cursillos de estudio intensivo que la Escuela ha comenzado a realizar. Aún no se ha cumplido el I aniversario de la creación de la Escuela y ya han pasado por ella algunas decenas de camaradas que han visto avanzar de esa forma su formación ideológica y política. Los frutos de la labor de la Escuela se están empezando a observar ya, cosa que se manifiesta en un mayor nivel ideológico de diversos camaradas y en el mayor asentamiento del trabajo en todas las organizaciones. En adelante la Escuela del Partido habrá de seguir cumpliendo su misión, siguiendo la línea del continuo perfeccionamiento de los planes de estudio, de su funcionamiento interno y de otros aspectos relativos a la seguridad y su ensanchamiento.

EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD DE PROPAGANDA ES MISION DE TODOS LOS ORGANISMOS Y MILITANTES DEL PARTIDO

Como venimos viendo el trabajo de propaganda del Partido abarca numerosos campos y el que hayamos realizado todos esos avances ha dependido en buena medida de la creación con carácter permanente de la Comisión de Propaganda del C.C. Ello ha posibilitado el desarrollo de la actividad política e ideológica del Partido en los terrenos que ya se hacía y nos ha permitido abordar la extensión de la actividad a otros. Entre esos nuevos campos destacan por su importancia, el de las organizaciones populares antifascistas y los medios de propaganda legales ("el parlamento del papel", como ya comienzan a llamarle algunos camaradas). La propaganda en los medios populares se realiza de diversas formas, oral y escrita, directamente, es decir, a través de los camaradas que trabajan en esos medios, y de forma indirecta, haciendo llegar nuestros materiales. Este frente de trabajo está adquiriendo cada vez mayor importancia, debido al crecimiento de la influencia del Partido y por la bazofia que ofrecen los oportunistas, que no se diferencia en nada de la basura demagógica y embustera del fascismo. También están siendo empleados los medios legales y se deben emplear, a medida que vamos avanzando, nuevas técnicas que nos sirvan a la labor de propaganda, como los medios audiovisuales. Es de agradecer, en este sentido, la gran ayuda prestada por el MPAIAC al difundir nuestra prensa a través de "La Voz de Canarias Libre". Pese a sus limitaciones y a las deformaciones a que estamos expuestos empleando esos medios tenemos que seguir utilizándolos procurando ganar el mayor número posible de profesionales, demócratas y honestos. Esta será una forma de contrarrestar la ponzoñosa campaña de calumnias lanzada por el fascismo y sus domesticados sobre el Partido y el movimiento de resistencia y de irles arrancando todas las caretas. A tal fin, no debemos desaprovechar ninguna oportunidad para hacer denuncias, de hacer comentarios, de pedir a las masas y amigos que hablen, que cuenten sus experiencias. Hasta hace poco, debido a la conspiración de silencio no se ha podido hacer nada de esto, pero ahora sí. El fascismo y sus lacayos se han visto obligados a hablar de nosotros para calumniarnos y eso nos ofrece algunas posibilidades de luchar contra ellos desde sus propios medios.

La formación de la Comisión de Propaganda creada con carácter permanente posibilita también esta labor, como las otras, ya que permite una mayor profesionalización y una mejor división del trabajo. Es necesario señalar que no porque se haya formado la Comisión se debe entender que todo el trabajo de propaganda depende de ella. Los comités del Partido a los distintos niveles tienen que hacer su propia labor de propaganda y prestar su colaboración al organismo central, puesto que el trabajo de este organismo depende casi enteramente de la labor que puedan realizar acertadamente el conjunto de las organizaciones y organismos del Partido. Dentro de esa colaboración necesaria está el envío de artículos, información variada, crónicas, opiniones sobre la propaganda y, en otro orden de cosas, el debido cumplimiento de los compromisos económicos contraídos. Sin cumplir estas condiciones no hace falta decir que nuestro organismo no podrá realizar las funciones que tiene encomendadas.

EL II CONGRESO ABRE UNA NUEVA ETAPA EN LA ACTIVIDAD GENERAL DEL PARTIDO

Ir a las masas, estrechar nuestros lazos con ellas y encabezarlas en la lucha más resuelta contra el fascismo, sigue siendo la tarea central de nuestro Partido. El II Congreso va a suponer una importante base para el logro en amplia escala de este objetivo que ya fue señalado en el I Congreso. El Partido

ya no es una fuerza desconocida, cada día asume nuevas y mayores responsabilidades. Hemos cubierto una etapa muy importante de nuestro desarrollo y ahora entramos en otra en que la labor de propaganda del Partido va a jugar un papel de primerísima importancia. En particular, la propaganda del Partido ha de tener en cuenta los problemas inmediatos a que se enfrentan diariamente las masas y abrir una amplia perspectiva a sus luchas. En este sentido ya hemos comenzado a trabajar, habiendo dado ultimamente un importante paso con el fomento de la línea de la resistencia antifascista, de la unidad popular y en pro de la creación de un organismo único de todas las organizaciones populares que se enfrentan al fascismo. En la próxima etapa que se abre el desarrollo de las organizaciones populares, el fortalecimiento de la unidad popular y la lucha consecuente contra el fascismo, contra los "liberales" y sus lacayos reformistas, deberá ocupar el primer plano de nuestro trabajo de propaganda y agitación. Al mismo tiempo hemos de seguir apoyando a los países socialistas, a los movimientos de liberación de los pueblos, y denunciando a las superpotencias, particularmente a aquella que representa el principal peligro para la paz y la libertad de los pueblos.

El trabajo del Partido se va a desarrollar en todos los aspectos, pero debemos tener en cuenta que no va a resultar cosa fácil; todos los días nos vamos a encontrar con problemas cada vez más difíciles y habremos de mantener una constante lucha ideológica, no sólo contra los enemigos de fuera, sino dentro de nuestras propias filas contra las concepciones erróneas.

Ultimamente la lucha ideológica se viene desarrollando en el seno del Partido como consecuencia de la agudización de la lucha de clases en el país y de los propios avances experimentados por nuestro movimiento. Nuestros enemigos intentarán siempre sembrar la confusión y la discordia en nuestras filas, presentan nuestros éxitos como si fueran fracasos; ellos no pueden ver a la clase obrera erguirse sobre sus propios pies y caminar por sí misma, y por eso hacen todos los intentos posibles para hacernos marchar hacia atrás. Para ello el enemigo emplea diversos trucos, pero nunca se enfrenta de una manera abierta y clara porque sabe que de esa forma le espera siempre la derrota. Hay camaradas y amigos débiles en los que suelen hacer mella las estratagemas del enemigo, gentes que no piensan ni se basan en lo que desean y hacen las masas, sino que sólo están atentos a la algarabía del fascismo y sus secuaces, confundiendo esa algarabía con la opinión de nuestro pueblo. Nosotros tenemos que hacer una labor de educación paciente, con esos elementos débiles sin permitir que en ningún momento nos conduzcan al terreno resbaladizo donde andan metidos. Naturalmente, esto no quiere decir que nos envanezcamos con nuestros propios éxitos y no reconozcamos las deficiencias y los errores que siempre se cometen.

Pero ante todo tenemos que combatir esa corriente timorata, pequeño-burguesa, que lo presenta todo negro, que trata de encubrir sus vacilaciones y posiciones oportunistas alegando fallos y errores cuando vemos que su objetivo es hacer que el Partido no asuma sus verdaderas responsabilidades en la lucha contra el fascismo.

Esa posición es muy característica de la pequeña burguesía radicalizada, que con gran facilidad pasa de un extremo a otro, de la exaltación ante los pequeños éxitos, al abatimiento en cuanto se presentan algunas dificultades. De ahí el que esos elementos traten de colocarse a la cabeza y dirigir todo a su modo y según sus objetivos, en algunos momentos, o bien, si las cosas no salen bien, se pasan la vida quejándose de lo mal que marchan las cosas, pero sin mover un sólo dedo de su parte.

Hay quienes pensaban que con tan sólo reconstruir el Partido todo estaría hecho, que los problemas se los darían resueltos de una manera milagrosa, sin tener en cuenta en lo más mínimo las condiciones objetivas y las subjetivas, las condiciones políticas imperantes en el país y el propio proceso de desarrollo del Partido. Pero nosotros sabemos muy bien que la edificación del Partido continuará por un largo tiempo. Nuestro trabajo va a ser largo y nada fácil, y estamos seguros de que nuestros esfuerzos no serán en balde. Las masas obreras y otros sectores populares se identifican cada vez más con el Partido. Como en ocasiones anteriores, todas las organizaciones del Partido han llevado a cabo recientemente una amplia campaña de difusión de los Proyectos de Línea Programa y Estatutos que se presentan al Congreso, ligándose esta campaña con un amplio trabajo por el boicot y en contra de la mascarada electoral. El Partido siempre ha de obrar así, ligar sus asuntos a los problemas del movimiento de masas y dar una justa solución a los mismos. Es de esa manera, en estrecha relación con el movimiento de masas, y apelando a ellas como nos iremos fortaleciendo continuamente y las masas obreras y populares harán suyo nuestro Programa y nuestras orientaciones.


PCE(r)


PCE(r)
NO VOTES

Línea Programática del Partido Comunista de España (reconstituido)

Introducción

El Partido Comunista de España fue fundado en 1921 sobre la base del m-l. Su creación supuso un importante acontecimiento histórico, por cuanto marcó el comienzo de un nuevo período en la lucha de las masas obreras y populares por sacudirse las cadenas de la explotación capitalista y semifeudal, la opresión política, nacional y cultural.

El Partido Comunista de España se desarrolló y fortaleció en la lucha más resuelta contra el oportunismo de derecha e izquierda, tanto fuera como dentro de sus propias filas. En el transcurso de la Guerra Nacional Revolucionaria, de 1936-39, el Partido, encabezado por José Díaz, aplicó una línea general justa, estableciendo la táctica de Frente Popular para combatir al fascismo y realizar la revolución pendiente en aquella época: la democrático-burguesa; se mantuvo firme en la primera línea de fuego, ganándose el apoyo y el aprecio de las masas. Pero cometió un grave error: debilitó la vigilancia revolucionaria sobre los enemigos de clase infiltrados en el propio Partido lo que le llevó a no sostener con la suficiente energía la lucha ideológica dentro del Frente Popular.

Ese debilitamiento de la lucha ideológica del Partido en el Frente Popular precipitó e hizo mucho más desastrosa la derrota de la fuerzas populares, mientras que el relajamiento de la vigilancia revolucionaria en las propias filas permitió que un puñado de aventureros, de arribistas e intrigantes, tipo Carrillo, se infiltraran en el Partido, anidaran en él y permanecieran agazapados en su seno hasta el momento en que se les presentaron condiciones favorables para desarrollar su labor de zapa y llevarlo a la degeneración y total destrucción.

Posteriormente, la gran confusión y desconcierto que produjeron los viles ataques a la obra y personalidad de Stalin, en que se concretó la lucha del revisionismo moderno contra el marxismo-leninismo y la dictadura del proletariado, y las tesis del XX y XXII Congresos del Partido de la Unión Soviética acerca de la coexistencia pacífica, transición pacífica, competencia pacífica, partido y Estado de todo el pueblo, etc., formaron la base ideológica revisionista para el asalto de Carrillo y su reducido grupo a la dirección del Partido. Carrillo y su grupo encontraron en el revisionismo internacional, principalmente en la camarilla de Jruschov un poderoso punto de apoyo y una fuente de inspiración. El revisionismo es un fénomeno internacional que tiene su origen en la influencia de la ideología burguesa en un sector de la aristocracia obrera y en la claudicación de ésta ante el imperialismo. El centro del revisionismo moderno lo forma hoy la camarilla socialfascista y socialimperialista que domina en la URSS. Sin el apoyo y respaldo de esta camarilla, a los carrillistas les habría resultado imposible apoderarse de la dirección del Partido y llevar a cabo sus planes contrarrevolucionarios.

Carrillo y su grupo han asesinado a un sinnúmero de los mejores luchadores comunistas de España.

A unos los han denunciado a la policía fascista, y a otros los enviaron a la cárcel o a una muerte asegurada de antemano; estos crímenes, junto con el prestigio que tenía el Partido entre el pueblo, les ha permitido manejar con relativa facilidad a los militantes honrados. Es de esta manera como el revisionismo carrillista ha realizado lo que los fascistas no hubieran podido hacer jamás de manera directa. De no haber sido por la actividad criminal de la banda de Carrillo, el Partido habría corregido a tiempo sus errores y hubiera marchado adelante cumpliendo fielmente su cometido.

Pero con su victoria momentánea sobre el movimiento popular y revolucionario, el fascismo y el revisionismo no han eliminado las contradicciones que dieron lugar a la creación del Partido revolucionario de la clase obrera de España y a la lucha armada popular, sino que, por el contrario, la permanencia durante más de 40 años de las formas fascistas de poder del capitalismo financiero, y de este mismo sistema capitalista, han aumentado las contradicciones de la sociedad española y las han hecho mucho más agudas. Por este motivo, la lucha obrera y popular de carácter revolucionario, pese a la traición revisionista, se ha ido desarrollando sin cesar, haciendo surgir de nuevo, de las entrañas de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, a la nueva vanguardia comunista.

El comunismo caló hondo entre los explotados y oprimidos de nuestro país. Los revisionistas, pese a las apariencias, no han tenido ni tendrán nunca el apoyo de la clase obrera. Estas circunstancias y la gran agudización de las contradicciones y de la lucha de clases, tanto en España como a escala internacional, han hecho particularmente difícil la labor de zapa y traición del revisionismo, lo que ha permitido que en un período relativamente corto surgiera dentro de la clase obrera y en los demás sectores populares una fuerte corriente de izquierda en oposición al revisionismo. Alentada por la lucha del movimiento comunista internacional y por las victorias de los movimientos revolucionarios libertadores de los pueblos, en el seno de la corriente de izquierda pronto fue abriéndose paso la vanguardia comunista: la Organización de Marxistas Leninistas de España.

La OMLE comenzó a desarrollar su trabajo de forma independiente, señalándose como principal objetivo la Reconstrucción del Partido Comunista de España que encabezó José Díaz. Para ello se dotó de un núcleo dirigente y centralizador de toda su actividad, fue depurando sus filas de elementos oportunistas indeseables y de pequeño-burgueses, para pasar a realizar una amplia labor de esclarecimiento y de organización política entre la clase obrera en lucha contra el fascismo, el imperialismo, el revisionismo y el oportunismo de todas las especies.

Esta labor revolucionaria desarrollada por la OMLE ha echado las bases de la línea política, ha creado la estructura orgánica, permitido el funcionamiento centralizado democrático y ha establecido los lazos indispensables con las masas para la reconstrucción y el desarrollo del Partido.

El PCE(r) reivindica para sí las tradiciones democrático-revolucionarias de la clase obrera de España, y en particular las de su Partido Comunista revolucionario. Aunque media un largo período, y las condiciones en que tenemos que combatir hoy son distintas, entre el PCE, que encabezó José Díaz, y el PCE(r) no existe ninguna diferencia esencial; nos guía la misma ideología marxista-leninista, perseguimos idénticos objetivos, tenemos enfrente a los mismos enemigos de clase; por esto, el PCE(r) se proclama heredero y continuador del PCE que encabezó José Díaz.

El marco histórico de la revolución socialista

El capitalismo, que en otra época jugó un papel progresista, impulsando adelante el desarrollo de la humanidad, se ha convertido en nuestros días en un sistema caduco y reaccionario que ha llegado al más alto grado de concentración y parasitismo, y que para mantener su supervivencia condena a cientos de millones de seres a la más negra y desesperada miseria, mientras fuerza el despilfarro más monstruoso, destruye ingentes cantidades de fuerzas productivas en una crisis económica permanente y en el militarismo desbocado.

Hacia fines del siglo pasado, el capitalismo alcanzó la última fase de su desarrollo; la fase monopolista e imperialista, a partir de la cual se inicia su decadencia en todo el mundo. Con el monopolismo se agravan todas las contradicciones del capitalismo. Las fábricas, la tierra y el capital se van concentrando en las manos de un número cada vez menor de parásitos financieros, al tiempo que aumenta la pobreza de las grandes masas. Los capitalistas han implantado un sistema de control riguroso y planificación de la producción en sus fábricas y grandes empresas, mientras que en el conjunto de la sociedad reina la más completa anarquía en la pro-

ducción. Con el monopolismo las crisis periódicas de superproducción del sistema capitalista se hacen mucho más extensas, frecuentes y agudas, trayendo consigo el paro y la miseria para decenas de millones de obreros, campesinos y demás capas populares. El monopolismo refuerza la dependencia de las colonias y nacionalidades oprimidas. Unos cuantos países ricos se han repartido el mundo, al que explotan en condiciones monopolistas; pero la competencia entre los grupos monopolistas y financieros y el desarrollo desigual de los países capitalistas, conduce a la lucha entre ellos por la conquista de los mercados, por las fuentes de materias primas y las áreas de influencia, estallando las guerras imperialistas de rapiña.

Junto con la concentración económica, la burguesía monopolista y financiera tiende a concentrar en sus manos todos los resortes del Poder. De esta manera, a medida que se agrava la crisis económica y política, y aparece la lucha revolucionaria de las masas, el capital monopolista restringe o elimina totalmente las libertades políticas y sindicales y las demás conquistas sociales y económicas de las masas, para subordinar toda la vida política, económica, social y cultural del país a los objetivos de la lucha contra la revolución y buscar una salida a la crisis por la vía de la guerra imperialista.

La constitución política y las leyes de la caduca democracia burguesa, se convierten ahora en un estorbo para las actuaciones voraces de los monopolios en el exterior y en una barrera para combatir el creciente movimiento de resistencia de las masas populares a las medidas explotadoras y expoliadoras. Paulatinamente, han sido recortadas y suprimidas en muchos casos las libertades y mejoras sociales de que gozaban las masas en otro tiempo, y que fueron conquistadas por ellas al precio de riadas de sangre. En el lugar de las libertades democráticas se va implantando un régimen de control policiaco y militarista sobre la vida del pueblo que se ve cada día más explotado y agobiado por todo tipo de cargas fiscales sin posibilidades legales de ofrecer resistencia.

La tradición cultural democrática y progresista ha sido sustituida casi completamente por el chovinismo, la degeneración, el individualismo burgués, el idealismo y el opio religioso, y la misma ciencia que en otro tiempo prestó tan grandes servicios a la humanidad, es hoy manipulada en interés exclusivo de la minoría explotadora detentadora del Poder.

El sistema capitalista ha llegado así al final de su existencia, convirtiéndose en un obstáculo para el progreso de la humanidad. El desarrollo alcanzado por la fuerzas productivas, hace saltar por todas sus costuras el estrecho marco de las relaciones burguesas de producción basadas en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre, la contradicción que enfrenta a muchos contra unos pocos se agrava y comienza la era de la revolución proletaria.

Con la entrada del capitalismo en su fase monopolista se inicia la era de la revolución socialista.

En 1917, por primera vez en la historia, la clase obrera de Rusia derrocó al Estado burgués e implantó la dictadura del proletariado comenzando así la construcción del socialismo en un solo país. La Revolución Socialista de Octubre marcó el punto de viraje en el cambio de un tipo de sociedad a otra, confirmó cabalmente la doctrina del comunismo elaborada por Marx, Engels y Lenin y abrió la puerta de un mundo luminoso a toda la humanidad. Todas las contradicciones del capitalismo se agravaron aún más a partir de entonces.

Estrategia y táctica de la revolución en España

En España no se ha producido una revolución burguesa de tipo clásico, debido a la debilidad de la burguesía media industrial. Ha sido la oligarquía agraria y financiera la que ha efectuado las transformaciones capitalistas sin soltar ni por un momento las riendas del Poder.

En los últimos años, como resultado de la sobreexplotación y de la gran opresión a que ha sido sometida la clase obrera y otros sectores populares, se han producido importantes transformaciones económicas y sociales: intensa acumulación capitalista y expansión de los monopolios, grandes emigraciones de la población del campo a los centros industriales y al extranjero, proletarización de amplias capas del pueblo. La agricultura, base del antiguo sistema semifeudal, ha cedido el lugar a la industria como principal fuente de riqueza del país, y la explotación agrícola misma ha experimentado una transformación capitalista. De este modo se ha triplicado el número de la clase obrera, que hoy constituye el sector más numeroso de la población.

En nuestros días, la economía de nuestro país se encuentra completamente monopolizada. Un centenar de bancos, en particular cinco grandes, manejan más del 80 por ciento de los recursos financie-

ros, además de los fondos del Estado, que los utilizan para realizar sus fabulosos negocios; la oligarquía financiera controla las principales ramas de la industria, las grandes extensiones de tierra cultivable, las fuentes de energía, la minería, el transporte, los canales de distribución y venta de los productos, etc. El capitalismo financiero, además, ha establecido su monopolio sobre los diversos sectores de la vida del país, privando a las masas populares de todo medio legal de expresión y organización para la defensa de sus intereses.

Como consecuencia de todo esto, España se ha convertido, de país semifeudal que era en 1936 en una nación de sistema capitalista monopolista de Estado. Esta transformación, efectuada a mediados del siglo XX, y bajo un régimen político de terror, cuando ya el capitalismo mundial se halla en su ocaso, está plagada de contradicciones. Ninguno de los viejos problemas económicos y sociales heredados de la antigua sociedad semifeudal han sido resueltos, haciéndose aún mayores las desigualdades con el desarrollo capitalista: por un lado la acumulación de riquezas, la opulencia y la plenitud de derechos para unos pocos; por otra parte la sobreexplotación, la miseria, la inseguridad en el mañana y la más absoluta falta de derechos para la inmensa mayoría.

Estas condiciones hacen que se agudicen en extremo todas las contradicciones. Por lo demás, hay que señalar que sólo procediendo de la forma bestial como lo ha hecho la oligarquía financiera y monopolista española, podía ésta mantenerse en el Poder y acrecentar sus privilegios. No había en España otra vía de desarrollo capitalista más que ésta; una vía de desarrollo de tipo monopolista y ligada al terrorismo de un régimen fascista. Este es el rasgo más característico y original del sanguinario capitalismo español, lo que hace que sea tan precaria su existencia.

Desde el final de la Guerra Nacional Revolucionaria hasta nuestros días, se ha producido en España una transformación histórica en la estructura económica y en la composición social. El fascismo ha servido al capitalismo para sofocar en sangre las agudas contradicciones que ha llevado aparejada esa transformación económica y social. Pero al mismo tiempo, el fascismo también ha contribuido a que se fueran acumulando y agravando las contradicciones, pudiéndose decir que ha actuado "como un factor de la ulterior descomposición" del capitalismo, privándolo de toda base social y enfrentándolo abiertamente al pueblo trabajador.

En nuestro país, el carácter de la revolución pendiente es socialista; al desarrollar y concentrar los medios de producción, la oligarquía financiera y monopolista ha creado las condiciones materiales necesarias para su realización así como a la clase que habrá de llevarla a cabo. Sin embargo, actualmente, debido a la existencia del fascismo, a la falta de libertades políticas y a la sobreexplotación a que se ven sometidos amplios sectores no proletarios de la población, la principal contradicción social que existe es la que enfrenta al pueblo con el fascismo y el monopolismo. Dentro del pueblo, la clase obrera es la fuerza principal y dirigente de la revolución.

El proletariado, que viene actuando desde hace decenas de años como la vanguardia de la lucha contra el fascismo y el monopolismo, y que, tanto por su carácter consecuentemente revolucionario como por el lugar que ocupa en la producción es la clase destinada por la historia a encabezar el movimiento popular, tiene que saber aprovechar estas favorables condiciones políticas a fin de llevar la lucha contra el fascismo hasta el final y para poder realizar su revolución. La clase obrera ha de atraerse a todos aquellos sectores de la población que hoy se hallan enfrentados al fascismo y a la explotación monopolista, defendiendo sus intereses frente al fascismo y el monopolismo y criticando al mismo tiempo sus vacilaciones inevitables. Los campesinos, los pequeños comerciantes, los sectores populares de las nacionalidades oprimidas por el Estado español, la intelectualidad democrática y progresista y la juventud trabajadora y estudiantil, la mujer trabajadora y demás capas populares, junto con la clase obrera constituyen las fuerzas populares que hoy tienen intereses y objetivos comunes y que, por tanto, pueden llegar a unirse para luchar por ellos.

De entre todos los sectores populares, no cabe ninguna duda de que es el campesinado el principal y más seguro aliado de la clase obrera en la lucha contra el régimen fascista y monopolista. Después de la clase obrera, el campesinado constituye la parte más numerosa de la población, está siendo explotado y esquilmado por los monopolios industriales y financieros, así como por los grandes terratenientes hasta llevarle a la desesperación; el campesinado carece, como la clase obrera y el resto del pueblo, hasta de las más mínimas libertades para defender sus intereses y por todos estos motivos se ve obligado a luchar, habiendo dado ya sobradas muestras de su decisión en el combate. Por estas razones, el campesinado es el principal aliado de la clase obrera y la consecución de los objetivos revolucionarios sólo podrán basarse en una sólida alianza obrero campesina.

Entre los sectores no proletarios y el proletariado cabe una unión o una alianza con la clase obrera para luchar contra el fascismo y el monopolismo, sobre la base de un programa común. La unión y la lucha popular será organizada, dirigida y encabezada por el proletariado. Y esto no se puede realizar en unos días, sin esfuerzos ni sacrificios.

Todos los partidos y grupos políticos burgueses se van a oponer al sector más consciente y mejor organizado de la clase obrera, intentarán aislarlo y hacerle el vacio. La burguesía no puede proceder de otra manera respecto al proletariado revolucionario. Particularmente la gran burguesía empleará continuamente sus fuerzas armadas, su prensa, sus agentes y los enormes recursos de que dispone desde el Estado, para impedir que la clase obrera alcance, con su organización, la fuerza necesaria que le permita ejercer su hegemonía en el conjunto del movimiento popular.

En estos momentos la tarea principal del proletariado revolucionario es fortalecerse y ganar influencia. Cuando consiga sobrepasar esta etapa de su desarrollo, entonces la pequeña burguesía, actualmente indecisa, sus partidos y grupos cambiarán de actitud respecto a él, y también, en alguna medida, el proletariado respecto a ellos. Hasta entonces la acción del proletariado revolucionario en los sectores no proletarios, más que llegar a acuerdos ficticios con grupos políticos pequeño-burgueses, ha de orientarse hacia la masa de elementos sin partido, buscar su apoyo así como el de las grandes masas; apelar a ellas y ganarse sus simpatías. No obstante, no hay que oponerse, en la actual etapa, a establecer cualquier acuerdo que pueda beneficiar al pueblo. La política del proletariado ha de ser siempre clara; su posición firme, pero flexible.

Al mismo tiempo que la clase obrera trabaja para atraerse a los otros sectores populares, sobre la base de su unidad y del desarrollo de la lucha más resuelta contra el fascismo y el monopolismo, tiene que desenmascarar implacablemente y aislar al máximo a los sectores de la burguesía monopolista que se presentan con una careta liberal, con el claro objetivo de confundir y dividir a las masas, hacerlas abrigar falsas ilusiones "democráticas" y facilitar con ello su represión.

La clase obrera, actuando unida y estrechamente ligada a su partido de vanguardia, debe aplicar esta táctica revolucionaria segura de su victoria. El régimen fascista y los "liberales" monopolistas se encuentran completamente aislados. Ciertamente, y aunque los politicastros a su servicio lo presentan de otra manera, ése no es un aislamiento voluntario, sino el resultado de la ofensiva de la lucha revolucionaria de masas y de la completa bancarrota del sistema político, de la ideología y los partidos burgueses. En España, la democracia burguesa y el parlamentarismo hace tiempo que han caducado; se hallan enterrados muy hondo y bajo un millón de muertos, por lo que sólo la revolución y la creación de un nuevo sistema socialista puede dar solución a los numerosos y cada vez más graves problemas a que se enfrenta la sociedad.

Los objetivos de nuestra revolución a largo y corto plazo

Los objetivos últimos de nuestra revolución son la supresión de las clases y la edificación del comunismo; de una sociedad sin explotadores ni explotados, sin ningún órgano especial de represión, basada en la libre asociación de los productores y en la que flamee la bandera: Cada uno aporta según su capacidad, cada cual percibe según su necesidad.

Para llegar a crear esta nueva sociedad es preciso derrocar por la violencia revolucionaria de las masas al Estado burgués e implantar un nuevo Estado de dictadura del proletariado sobre los explotadores; llevar a cabo la economía planificada socialista, suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio y erradicar la ideología reaccionaria.

La etapa histórica de construcción del socialismo, hasta alcanzar el comunismo, abarca un período relativamente largo y en él existen todavía las clases, la lucha de clases y el peligro de restauración capitalista por lo que será necesario fortalecer continuamente la dictadura del proletariado y la dirección de la clase obrera sobre el Estado y sobre la vida económica, social y cultural del país.

Los objetivos inmediatos de nuestra revolución son los que se recogen en el siguiente Programa:

1.- FORMACION DE UN GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, órgano de la insurrección victoriosa. Sólo un Gobierno con esa particularidad poseerá la fuerza y autoridad para preparar unas elecciones y convocar una Asamblea Nacional de representantes del pueblo. La Asamblea Nacional elaborará la Constitu-

ción y eligirá el nuevo Gobierno popular. Las masas populares han de estar en disposición de elegir libremente y de revocar en caso necesario a sus representantes.

2.- CREACION DE CONSEJOS OBREROS Y POPULARES COMO BASE DEL NUEVO ESTADO. Armamento del pueblo; disolución de los cuerpos represivos, militares, policiales, burocráticos y judiciales fascistas. Liberación de los luchadores antifascistas. Creación del ejército popular y de tribunales populares. Enjuiciamiento y castigo ejemplar de los criminales contrarrevolucionarios.

3.- NACIONALIZACION DE LOS MONOPOLIOS, de las empresas extranjeras y del capital financiero. Confiscación sin indemnización de las grandes propiedades agropecuarias pertenecientes a los terratenientes e instituciones reaccionarias para su explotación individual o colectiva, según las condiciones y la libre determinación de los campesinos. Ayuda del Estado popular a los pequeños campesinos. Confiscación de las propiedades de los contrarrevolucionarios.

4.- LIBERTAD DE EXPRESION, ORGANIZACION Y MANIFESTACION PARA EL PUEBLO. Derecho de huelga. Elaboración sobre una base democrática del Código Penal. Revisión de las causas de los presos sociales. Incorporación de la mujer, en pie de igualdad con el hombre, a la vida económica, política y social. Llamamiento a los emigrados por razones políticas y económicas para que regresen y se incorporen a la obra de edificación del país.

5.- ORGANIZACION DE LA CLASE OBRERA EN UN SINDICATO UNICO sobre una base democrática. Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo para las masas obreras y populares: reducción de la jornada laboral, régimen especial de trabajo y estudio para los jóvenes, viviendas dignas y económicas para el pueblo, seguridad social y enseñanza a cargo del Estado, mejoramiento de la enseñanza y fomento de la cultura popular.

6.- DERECHO A LA AUTODETERMINACION de los pueblos vasco, catalán y gallego y eliminación de todo vestigio de explotación y opresión nacional. La autodeterminación de las nacionalidades implica el derecho a separarse para fundar un Estado aparte o para unirse, en pie de igualdad económica, política y cultural, con el resto de los pueblos de España. Independencia para la colonia africana de Canarias. Devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos.

7.- SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO; separación radical de la enseñanza y la Iglesia. Eliminación de todos los privilegios económicos y políticos de la Iglesia. Libertad de conciencia.

8.- DESMANTELAMIENTO DE LAS BASES EXTRANJERAS de nuestro territorio; reintegración de Gibraltar a la soberanía nacional; publicación y revisión de los tratados secretos; aplicación de los principios de coexistencia pacífica con todos los países. Apoyo a la causa de la paz mundial, a la lucha de los pueblos por su liberación política y económica, estrecha amistad y cooperación con los países socialistas.

La unidad del pueblo ha de tener como base la lucha por la realización de esos objetivos (la destrucción del aparato burocrático-militar fascista, la instauración de un gobierno provisional democrático revolucionario, la nacionalización de los medios fundamentales de producción y la instauración de un nuevo tipo de Estado democrático) objetivos que expresan hoy, tanto los intereses de la clase obrera como los de las demás capas populares. Dado el carácter capitalista de nuestro país, la realización de tales objetivos conducirá inmediatamente al socialismo, y como única y verdadera solución a todos los problemas de la sociedad. Por este motivo, los sectores populares no proletarios, que sufren la explotación y son oprimidos por el capitalismo, llegado el momento no dudarán en la elección.

La clase obrera tiene que dirigir la lucha democrática en general y todo lo que contribuya a mejorar las condiciones económicas y sociales de todo el pueblo; ha de promover la unidad de todas las fuerzas populares pero sin supeditar sus acciones a los posibles acuerdos con ellas, ha de criticar las vacilaciones inevitables de sus aliados y procurar dirigirlos, persistiendo en la unidad y salvaguardando en todo momento su independencia política y orgánica.

Los métodos de lucha y de organización de nuestra revolución

El proletariado revolucionario ha de aplicar todos los métodos de lucha a su alcance, legales y clandestinos, pacíficos y armados, sin atarse las manos con ninguno de ellos y ateniéndose siempre a las condiciones económicas y políticas de cada momento. En España donde domina un régimen monopolista y fascista, las acciones armadas revolucionarias son un método legítimo y justo de lucha, un complemento esencial de las movilizaciones de las grandes masas, sin el cual, el movimiento popular, lejos de desarrollarse y avanzar en la persecución de sus objetivos, sería una y mil veces burlado o aplastado.

El fascismo es la contrarrevolución armada, que se impuso por las armas y se mantiene por el terror sin relajar su opresión sobre el pueblo. Para luchar eficazmente contra este régimen, para oponerle resistencia y derrocarlo no valen los viejos métodos de lucha correspondientes a la época de la democracia burguesa, cuando era posible utilizar su legalidad y sus instituciones contra el mismo régimen burgués.

En otro tiempo, la democracia burguesa, a cuya consecución contribuyó la clase obrera con su sangre, permitía reunir y organizar a las grandes masas del pueblo poco a poco, utilizando las votaciones, el parlamento, los sindicatos, hasta que, llegada la ocasión, fuera posible hacer frente a la reacción y derribar su régimen mediante la insurrección armada popular. En España esto ya ha pasado. Los monopolios no permiten ni permitirán a las masas del pueblo concentrar sus fuerzas ni organizarse de forma pacífica, ni se dejarán sorprender por una insurrección general que estallase en un momento dado; es más, en las condiciones de España, si hay algo que el fascismo no va a permitir es algún tipo de organización legal de la clase obrera y otros sectores populares minimamente independiente: No va a conceder la menor oportunidad en ese sentido. Por eso aquí sólo cabe la resistencia activa de las masas y la lucha armada revolucionaria. Sólo la resistencia activa y la lucha armada podrán aglutinar a los verdaderos antifascistas, podrán permitir a las grandes masas ir organizándose y asegurarán su victoria.

Desde la Guerra Nacional Revolucionaria las masas del pueblo no han dejado de resistir al fascismo y a la explotación monopolista. La forma más generalizada de la resistencia popular ha consistido en el boicot político al régimen fascista dominante. Del boicot sistemático al régimen, a sus instituciones y mascaradas electorales, las masas obreras y populares están pasando a acciones políticas cada vez más resueltas y mejor organizadas. Las huelgas por motivos económicos y las huelgas generales por motivos de solidaridad crecen de día en día, pese a estar prohibidas por las leyes fascistas y ser duramente reprimidas. Pero el pueblo no se conforma con la situación a que se ve sometido y se rebela en todas partes. El boicot hecho al régimen combinado con las huelgas políticas y la resistencia activa de masas y las acciones de los grupos armados, son las formas peculiares que está tomando en nuestro país la lucha popular y han provocado tanto la bancarrota del oportunismo como el llamado vacío de Poder que la oligarquía financiera no sabe cómo llenar.

En los últimos años la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, las minorías nacionales, etc., no sólo han sido víctimas de la represión y de los crímenes fascistas, sino que también han combatido valerosamente a las fuerzas armadas del fascismo y les han ocasionado numerosos muertos y heridos, les han opuesto barricadas y todas las formas de lucha violenta. Esto ha venido acompañado de la imposición abierta de las asambleas, de las comisiones de delegados, de la formación de piquetes y de otras formas de lucha y de organización consecuentemente democráticas del tipo más avanzado. Tales formas de lucha y de organización, que son creadas por las masas en oposición a los organismos oficiales y a los montajes reformistas controlados por la policía, se corresponden justamente con el carácter de nuestra revolución y son las que hay que desarrollar en todas partes.

La experiencia ha demostrado que ni la reacción ni sus lacayos reformistas pueden hacer nada para contener o desviar este vigoroso movimiento. No obstante, el fascismo está ensayando nuevas formas de actuación contrarrevolucionaria, como son los controles y registros masivos, las represalias sangrientas e indiscriminadas contra personas indefensas o los asesinatos cometidos por la policía paralela (los llamados grupos incontrolados). Con estos métodos criminales, el fascismo busca intimidar a las masas y sembrar el pánico en las familias de los antifascistas destacados con el objetivo de aislar a éstos y privarlos del apoyo popular.

Pero la contrarrevolución armada, a medida que avanza, engendra siempre nuevas formas de defensa

y ataque revolucionarios: la táctica de la ofensiva, de la guerrilla popular, combinada con las huelgas políticas y acciones de las masas en la calle. Frente al renovado terror del fascismo se hace obligado emplear estas nuevas y poderosas armas de lucha. Ellas suponen un complemento esencial de las acciones revolucionarias de las masas y desbrozan el camino que conduce a su organización. El abandono de la guerrilla significaría dejar a las masas indefensas, siempre expuestas a los ataques y desmanes del fascismo, significaría, además, dejar en manos de los enemigos del pueblo la iniciativa en la lucha de clases.

El fascismo es débil por naturaleza, y toda concesión política, militar o ideológica, contribuye a su fortalecimiento. Por eso hay que desenmascarar sin contemplaciones todas aquellas ideas que tiendan a sobreestimar las fuerzas enemigas y a subestimar las propias. Tales ideas, difundidas intensamente por los revisionistas y demás oportunistas para desmoralizar a las masas y atar las manos a los que están decididos a luchar, parten de una misma base y persiguen un mismo fin; parten de la desconfianza en las fuerzas del pueblo y en la oposición a su justa lucha y buscan como objetivo prolongar al máximo la agonía de los monopolios. Tales ideas son falsas y no nacen de una actitud proletaria, ni, en consecuencia, de una apreciación objetiva de la realidad, sino de intereses burgueses y del espíritu de capitulación ante el fascismo. No es el fascismo ni el ejército fascista, sino las masas quienes son poderosas y deciden, en definitiva, los acontecimientos históricos. La clase obrera de España, los campesinos y otras capas del pueblo cuentan con las fuerzas y la capacidad suficiente para derrocar al fascismo y crear un nuevo sistema de verdadera libertad y bienestar para todos los trabajadores.

La posición internacional del proletariado revolucionario de España

La situación internacional en nuestros días se caracteriza por la agudización de todas las contradicciones y muy particularmente la que enfrenta a las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que aspiran y luchan por la hegemonía, así como la contradicción que enfrenta a éstas con los pueblos revolucionarios y las naciones de todo el mundo.

Europa se ha convertido en el centro de la disputa yanqui-soviética. Treinta años después de terminada la II Guerra Mundial, gran parte del continente se halla ocupado por tropas y bases de las dos superpotencias. Estas rivalizan por el control de los mares, por la obtención de nuevas bases se multiplican los intentos de penetración de cada una de ellas en la zona de influencia de la otra, etc., agravando extraordinariamente los peligros de una nueva guerra mundial, pese a la cortina de humo con que quieren encubrir su carrera armamentista. Dentro de esta contienda, la URSS aspira de forma más agresiva cada día a arrebatarle a los EEUU la hegemonía. De ahí que la posición soviética de hoy sea parecida a la que ocuparon las potencias fascistas poco antes de la II Guerra Mundial.

En medio de la crisis económica, política, cultural y moral que sacude al mundo capitalista y revisionista, la rivalidad entre ellos se intensifica y los peligros de una nueva guerra se agravan sin cesar. Los pueblos no deben confiar su suerte a ninguna de las dos superpotencias, sino que han de luchar resueltamente contra ellas, desenmascarándolas, armándose moral, política y militarmente y mantenerse alerta contra la superpotencia que representa en estos momentos el principal peligro para la paz mundial y para la libertad de todos los pueblos, por cuanto, no sólo se ha convertido en una fuerza en expansión y agresiva, sino que, además, pretende ocultar sus designios presentándose engañosamente en nombre del socialismo y como amigo de los pueblos.

Otro aspecto que el movimiento obrero y popular no debe olvidar, en función de la lucha contra los planes agresivos del socialimperialismo soviético, es la lucha contra la otra superpotencia. En Europa occidental los Estados Unidos están presentes con sus tropas, sus bases, sus inversiones, atentando continuamente contra la seguridad, la libertad y la vida de los pueblos. Dejar de lado o debilitar la lucha contra el imperialismo de los Estados Unidos, supondría facilitar la labor de desconcierto y división de las masas obreras y populares por parte de los agentes del Kremlin.

La lucha contra las dos superpotencias, particularmente contra la URSS, en modo alguno debe velar las contradicciones y los problemas internos en los distintos países capitalistas. La estrategia y la táctica de cada partido comunista se elabora en base al análisis de las condiciones concretas de cada país, según los principios del m-l y teniendo en cuenta la situación internacional. Hoy día, todas las contradicciones del mundo se agudizan, y una de las principales es la que opone a la clase obrera a

la burguesía monopolista de los países capitalistas. Nada puede impedir que esta contradicción se desarrolle. Particularmente en Europa occidental esta lucha del proletariado es cada vez más extensa, radical y organizada. En las condiciones de la agravación de las contradicciones interimperialistas y de la que enfrenta al proletariado con la burguesía, el viejo sueño de los monopolistas europeos de constituir una Europa unida es cada día más problemático. Las ambiciones de la burguesía monopolista de los países europeos se centran en crear una tercera superpotencia capaz de competir con la URSS y los EEUU para abrirse paso en el mercado y la contienda mundial. Pero, este proyecto es reaccionario, y de llevarse a cabo sería a costa de innumerables privaciones, de una mayor explotación y opresión de las masas obreras y populares. Este proyecto imperialista apunta también contra la existencia de los países socialistas.

No obstante, los intentos unionistas de los monopolios europeos contribuyen en alguna medida a debilitar a las dos superpotencias y por ello, pese a los objetivos reaccionarios que persiguen, dichos proyectos no pueden ser colocados en el mismo plano, ni ser combatidos con la misma fuerza que los intentos de las superpotencias. Eso tampoco quiere decir que haya que apoyarlos. Entre otras razones porque uno de los objetivos de la oligarquía monopolista española para consolidar su poder y jugar su papel de potencia imperialista de segunda fila es integrarse en ese bloque imperialista. La política del proletariado en este terreno es la de la independencia y lucha consecuente contra las superpotencias, el imperialismo y la reacción mundial, por la expulsión de las flotas yanqui y soviética del Mediterráneo y las costas europeas, así como de todas las tropas y bases extranjeras, por la abolición de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Esta lucha no puede concebirse como una supeditación, en ningún terreno, a las ambiciones monopolistas o como un medio de formar un frente de distintas clases contra las superpotencias. Sólo excepcionalmente, en caso de agresión imperialista la clase obrera no se negaría a formar un frente con la burguesía para defender el territorio nacional y trataría de encabezar y dirigir la lucha contra tal agresión. La lucha contra las dos superpotencias sólo es posible si la clase obrera conserva en todo momento su independencia política y sobre esta base desarrolla su lucha contra la reacción y el capitalismo financiero en cada país.

Esta política de la clase obrera de los países capitalistas no se opone a la política exterior de los países socialistas, que tiende a favorecer todo cuanto se oponga a las superpotencias y al peligro de agresión soviética, sino al contrario. Sólo la independencia de la clase obrera y el desarrollo de sus movimientos es la única garantía de una verdadera lucha por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos y naciones.

Los países socialistas necesitan establecer relaciones con todas las naciones, no importa su régimen político, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica. Eso no incluye la renuncia, por parte de los partidos comunistas, a establecer justas y combativas relaciones entre sí sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. La alianza con los revolucionarios de todos los países y con todos los pueblos oprimidos contra los imperialistas: tal debe ser la base de la política exterior de los países socialistas. En lo que respecta al proletariado de los países capitalistas, su primer deber internacionalista es hacer la revolución en su propio país, apoyar la política exterior de los países socialistas y a los movimientos de liberación de los pueblos, particularmente a los oprimidos por su propia burguesía.

En la actual situación mundial es necesario que el proletariado internacional estreche sus relaciones y lleve a cabo acciones conjuntas contra las superpotencias, el capitalismo y la reacción. No se trata por ahora de volver a crear una nueva Internacional, pero sí se deben establecer relaciones más estrechas, realizar consultas periódicas, intercambiar experiencias, etc., entre los partidos y organizaciones verdaderamente marxistas-leninistas. Tal cosa sólo puede contribuir a acelerar el proceso de reorganización y el fortalecimiento de los destacamentos comunistas y granjear amplio apoyo a los países socialistas.

La actividad general del Partido

— Para desarrollar el Partido y realizar la revolución socialista, no basta con ponerse un título y proclamar que constituimos la vanguardia de la lucha. Ante todo tenemos que trabajar entre las grandes masas obreras y populares y ligarnos estrechamente a ellas; tenemos que procurar encabezarlas y dirigirlas en su lucha. Toda la actividad del Partido ha de perseguir ese objetivo.

En todo momento, el Partido ha de tener planes

concretos de trabajo para realizar entre las masas, planes que estén en relación directa con sus problemas inmediatos y con sus objetivos últimos, que las ayude a organizarse, que las eduque y les permita conseguir mejoras. Al mismo tiempo que lleva a cabo esta labor entre las amplias masas, el Partido tiene que procurar su propio desarrollo y fortalecimiento.

Es indispensable que el Partido se extienda y se desarrolle a todas partes, especialmente en las grandes fábricas, con los obreros más conscientes y entregados, pero también con los revolucionarios comunistas procedentes de otras capas explotadas y oprimidas del pueblo.

– En las condiciones de nuestro país, debido a las numerosas trabas que pone el fascismo al encuadramiento de las masas, las organizaciones obreras de carácter sindical y las autenticamente democráticas sólo pueden desarrollarse en la lucha consecuente contra el fascismo y la explotación si establecen lazos y mantienen buenas relaciones con el Partido revolucionario de la clase obrera. Por su parte el Partido ha de estar listo para jugar en todo momento su papel dirigente, para encabezar las luchas y acometer con decisión las tareas más duras, peligrosas y clandestinas. Sólo en la medida en que el Partido trabaje entre las masas, se ligue a ellas y las vaya encabezando en sus luchas, sólo de esta manera conseguirá crear nuevas organizaciones y fortalecerse continuamente en todos los terrenos. Es deber de cada organización del Partido trabajar allí donde se encuentren las masas y ayudarlas para crear todo tipo de organizaciones. Cada célula, cada militante, ha de procurar rodearse de un círculo de personas honradas y de ideas avanzadas en las que poder apoyarse para llevar a cabo su actividad.

– Nunca debemos jugar a la insurrección ni realizar actos aislados del movimiento de masas. El Partido tiene que utilizar todas las posibilidades de la lucha legal, saber combinar la lucha pacífica y armada y estar preparado para defenderse de los ataques de la reacción y para encabezar a las masas en sus luchas revolucionarias. Jamás renunciaremos a la justa violencia revolucionaria y utilizaremos este método siempre que haga falta. El Partido ha de imponer en sus filas una férrea disciplina, una voluntad única y adaptar todo su trabajo a los fines de la revolución. Sólo de esta manera estará siempre en condiciones de cumplir fielmente con su cometido.

– En la labor de propaganda, el Partido tiene que aplicar igualmente la línea de masas. En todo momento hay que poner en primer plano la lucha contra el fascismo y el monopolismo y la necesidad de la unidad popular; hay que hacer hincapié en los objetivos populares y de la revolución socialista, divulgar las ideas del comunismo, criticar y desenmascarar al revisionismo y a otras corrientes oportunistas, elevar el nivel ideológico y político de las masas y analizar sus experiencias de lucha devolviéndoselas resumidas de manera sencilla, a fin de que las pongan en práctica.

Los militantes del Partido tienen que aplicarse en el estudio y hacer que éste se relacione en todo momento con el trabajo práctico y las cuestiones de nuestra revolución. En particular, los militantes que desarrollan su actividad en las nacionalidades oprimidas deben estudiar la historia, costumbres, tradiciones, incluso la lengua de estos pueblos.

– En lo que se refiere al sostenimiento económico del Partido, éste se basa en las cuotas de sus militantes. Es sabido que las cuotas no alcanzan para sufragar todos los gastos que origina la actividad revolucionaria, por lo que tenemos que recabar continuamente la ayuda económica de los obreros y de todos los antifascistas. El Partido debe apelar a las masas explicarles la necesidad de su aportación económica, como de todo tipo, para acelerar el triunfo de la revolución; debe, en definitiva, educar a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador para que sostenga al Partido que las sirve. Sólo el apoyo en sus propias fuerzas hará al pueblo verdaderamente libre, y sólo en la medida en que el Partido desarrolle ampliamente su trabajo entre las masas podrá asegurarse el apoyo y los medios necesarios para realizar su trabajo político.

– El Partido debe perfeccionar continuamente su funcionamiento interno y su estilo de trabajo, ejercer en todo momento la vigilancia revolucionaria, ligar las palabras a los hechos, practicar la crítica y la autocrítica, fomentar las iniciativas de las masas y movilizarlas. Las ideas y los actos no deben separarse jamás. Para eso no basta con aprender de los libros; además, es indispensable aprender también de las masas, estudiar a fondo sus condiciones de vida y sus experiencias de lucha, y consultarlas en todo momento.

En la dirección del trabajo se debe coger siempre firmemente la tarea central y perseverar en ella. Hay que aplicar el método que consiste en combinar las directrices y llamamientos generales con las consignas particulares y la puesta en práctica de orientaciones concretas. Sólo quienes se orientan

por la línea justa m-l, persisten en ella y adoptan un justo método de trabajo, consiguen éxitos, ayudan a los demás y se superan continuamente a sí mismos.

– En cuanto a los cuadros del Partido éstos se forman en la lucha diaria, abordando de manera práctica las distintas tareas y problemas que plantea la revolución, asimilando así el marxismo-leninismo y la línea del Partido. Este no es un proceso espontáneo, sin orientación ni dirección alguna. En la formación de los cuadros, los dirigentes del Partido tienen una gran responsabilidad, siendo ésta una de sus principales funciones. Los futuros cuadros del Partido se destacan la mayor parte de las veces no sólo por ésta o aquella cualidad, sino sobre todo, por su disciplina y su firmeza, por su abnegación revolucionaria y por su interés en el estudio. Los dirigentes del Partido deben buscar, antes de nada estas cualidades, y luego analizar las actitudes de los cuadros para colocarlos en el lugar donde puedan desarrollarse y desempeñar mejor su labor.

Estatutos del Partido Comunista de España (reconstituido)

I. Programa General

El Partido Comunista de España (reconstituido) es un Partido político proletario, vanguardia dirigente de la clase obrera de España.

El Partido Comunista de España (reconstituido) es una parte del movimiento comunista internacional y elabora su línea política aplicando los principios del marxismo-leninismo, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico a las condiciones de nuestro país. El Partido mantiene en alto la bandera del internacionalismo proletario. Fomenta entre las masas la solidaridad activa con los países socialistas, el apoyo a los pueblos y naciones oprimidos en su lucha contra el imperialismo y el socialimperialismo, así como al movimiento obrero y comunista internacional.

El objetivo inmediato del Partido es demoler, al frente de las masas obreras y populares, el aparato burocrático militar del régimen fascista de la oligarquía financiera dominante en España, nacionalizar los medios fundamentales de producción y hacer que el pueblo dirigido por la clase obrera reconquiste su libertad. El Partido persigue de esta forma crear las condiciones para implantar la dictadura del proletariado, edificar el socialismo y marchar hacia el comunismo mediante la economía planificada, eliminando la propiedad privada, las clases y la ideología reaccionaria.

El Partido centra sus principales esfuerzos en la educación y organización política de la clase obrera, propugna la unidad de las fuerzas populares y la lucha más resuelta encaminada a la insurrección armada general contra el Estado fascista.

II. Miembros del Partido

a) Puede ser miembro del Partido todo obrero (hombre o mujer) y cualquier otro revolucionario que acepte la línea política y estatutos del Partido, observe su disciplina, se incorpore a una de sus organizaciones, trabaje activamente en ella, aplique las directrices del Comité Central y pague la cuota.

b) Antes de formar parte del Partido, el candidato ha de pasar por un período de prueba no inferior a seis meses. Durante este período el candidato debe ser examinado convenientemente en sus actitudes y reputación entre las masas, ser propuesto por dos miembros del Partido y su admisión aprobada por la reunión plenaria de la célula y ratificada por el organismo inmediatamente superior.

c) El miembro del Partido debe estudiar continuamente su línea política y las directrices del Comité Central, empeñándose en aplicarlas de forma creadora. Ha de procurar aumentar continuamente sus conocimientos del marxismo-leninismo y defenderlo frente a los ataques de la burguesía y las mistificaciones del oportunismo. Debe utilizar valientemente la crítica y la autocrítica y ejercer en todo momento la vigilancia revolucionaria.

d) Es deber del militante guardar celosamente los secretos del Partido y defender su línea y a sus dirigentes frente a los ataques de los enemigos. Debe observar en caso de detención un comportamiento ejemplar ante la policía. Jamás, bajo ningún pretexto, facilitará datos que puedan comprometer al Partido, o alguna de sus organizaciones y militantes, así como a otros partidos, organizaciones o personas antifascistas.

e) El militante del Partido ha de llevar un modo de vida sencillo, relacionarse y trabajar con las masas, preocuparse de sus problemas y servirlas de todo corazón; adoptar ante las masas la actitud de alumno antes que la de maestro y poner en todo momento los intereses de la clase obrera y del pueblo por encima de cualquier otro interés personal o de grupo.

III. El principio de organización del Partido

El principio de organización del Partido es el centralismo democrático.

a) Todo el Partido se debe a una disciplina única:

el militante se subordina a su organismo, la minoría a la mayoría, el organismo inferior al superior, todo el Partido al Comité Central y éste al Congreso.

b) Todos los militantes del Partido participan en la elaboración de la línea política y estatutos del Partido, en la elección de delegados al Congreso del Partido y a través de éstos en la elección del Comité Central.

c) Todo miembro del Partido tiene derecho a elegir y ser elegido, a hacer críticas, a exponer sus opiniones, a conservarlas y a hacerlas llegar directamente hasta el Comité Central.

d) Al miembro del Partido que viole la disciplina se le impondrá,según los casos, una de las siguientes sanciones: advertencia, destitución de los cargos que ocupe en el Partido con un período de observación, o expulsión del Partido. La expulsión debe ser ratificada por el organismo inmediatamente superior.

e) Si un miembro del Partido muestra apatía o no progresa a pesar de la labor de discusión y educación política que con él se lleva, o pide retirarse del Partido, se le separa, discutiéndose el problema en el organismo donde milite a fin de decidir el tratamiento a llevar con él.

f) Hay casos en que las expulsiones o separaciones es conveniente darlas a conocer a las masas explicando las circunstancias. La traición será ejemplarmente castigada.

Con el sometimiento de la parte al todo, la libertad de discusión y la unidad de acción, llevamos a cabo la fusión del centralismo con la democracia en la práctica revolucionaria.

IV. Organismos centrales

Los organismos centrales del Partido son el Congreso del Partido y el Comité Central.

a) La instancia suprema del Partido es su Congreso. En él se decide la línea política a seguir y se elaboran los estatutos, se elige al Secretario General del Partido y a una parte del Comité Central a través de consultas democráticas, siguiendo el criterio de la madurez política e ideológica y de la abnegación y firmeza revolucionarias. Sólo un nuevo Congreso puede destituir al Secretario General del Partido.

b) Los acuerdos del Congreso del Partido no pueden ser revocados por ningún organismo ni militante, sólo pueden serlo por otro Congreso. El Congreso del Partido se celebrará cada cuatro años, pudiéndose adelantar o atrasar por decisión del Comité Central o de los dos tercios de los miembros del Partido.

c) Entre dos Congresos todo el Partido se subordina al Comité Central elegido en el último Congreso del Partido. El Comité Central es un organismo de dirección colectiva. Es el responsable de vigilar y tomar las medidas concernientes para la aplicación de la línea política y de los estatutos aprobados en el Congreso del Partido.

d) El Secretario General surge como una exigencia del desarrollo del Partido y de sus organismos dirigentes, es una responsabilidad necesaria para el buen funcionamiento del Comité Central y de la Comisión Política. Sólo un nuevo Congreso puede destituir al Secretario General del Partido.

e) Los miembros elegidos en el Congreso para el Comité Central amplían éste por cooptación y unanimidad. En el primer Pleno del nuevo Comité Central se elige la Comisión Política.

f) El Comité Central interviene en la composición de los organismos intermedios y supervisa su trabajo. Sus miembros y delegados pueden participar en los asuntos de los organismos inferiores con derecho a veto.

g) El Comité Central rinde cuentas de su labor en los Congresos del Partido y a través de informes regulares. Es el responsable de convocar y organizar los Congresos del Partido, ante el cual dimite.

V. Organismos intermedios y de base

a) Los Comités de las nacionalidades, Comités Regionales y Comités Locales, son organismos intermedios cuyo cometido principal consiste en aplicar la línea política del Partido y las directrices del Comité Central a sus respectivas condiciones, con iniciativa y de forma creadora.

b) Los organismos intermedios tienen que contribuir continuamente al fortalecimiento del Comité Central y facilitar las tareas de dirección.

c) Las organizaciones de las nacionalidades gozan de una amplia autonomía para aplicar la línea política del Partido y las directrices del Comité Central. Están representadas en el Comité Central por miembros de las delegaciones de estas organizaciones al Congreso del Partido.

d) Los comités de fábrica, comarca, radio, rama de producción, etc., y las células son organismos de base del Partido. Su labor principal consiste en ligarse a las masas, llevar a ellas la política del Partido y las directrices del Comité Central bajo la dirección inmediata de los organismos intermedios. Se deben constituir organismos de base en los lugares donde haya por lo menos tres militantes y lo requiera la marcha del trabajo.

Crónica del II Congreso

El II Congreso del Partido se ha celebrado en unos momentos de gran tensión y luchas en todo el país. Cuando los fascistas y domesticados acaban de concluir su farsa electoral y la resistencia activa de las masas y la lucha resuelta de grupos armados han adquirido unas cotas sin igual. Nuestro Partido ha llevado a cabo su II Congreso, en el interior del país, a pesar de que las fuerzas represivas no cesan su actividad para destruirnos. Coincidiendo con las fechas del Congreso dos de nuestros militantes eran torturados en Madrid en un intento inútil de sacarles algún dato para localizar el lugar donde se celebraba.

Los oportunistas siempre han alegado las condiciones de seguridad para hacer sus congresos y reuniones a espaldas de las masas y de sus militantes de base; la vanguardia comunista siempre ha puesto al descubierto esta patraña, ha demostrado cómo en las peores condiciones de represión, actuando con método y observando las normas de seguridad, se puede montar una Conferencia, como hizo la OMLE en 1973, o dos Congresos como ha hecho ya nuestro Partido en 1975 y 1977, y que, por tanto, todos los militantes, simpatizantes y las masas en general pueden aportar a la línea política de su Partido en un legítimo ejercicio de la democracia proletaria.

Los delegados al Congreso, en un elevado número –ha sido la reunión más numerosa que ha montado nuestro Partido hasta ahora–, fueron acudiendo de todos los puntos del país y de todas las organizaciones del Partido a la cita prevista, sin que ni siquiera hubiera un solo fallo. Este ha sido el resultado de una vasta operación, dirigida por el C.C., de contactos previos y de posterior recogida de todos los delegados, cosa nada fácil en las condiciones de clandestinidad que nos movemos.

Hay que destacar que más del 80 por ciento de los delegados asistentes al Congreso eran camaradas obreros y el 20 por ciento de los mismos mujeres. Además de los delegados había una comisión de tres camaradas encargados de hacer la comida y la limpieza de los locales, de este modo los delegados podían emplear todo su tiempo a las actividades propias del Congreso. Sin el trabajo de estos camaradas no se hubiera podido realizar el Congreso; a ellos hay que reconocerles su espíritu de sacrificio y, también, su buena mano en la cocina.

El lugar donde se ha realizado el Congreso, sin ser inmejorable, ha reunido, sin embargo, las condiciones de seguridad y de relativa comodidad para que todos los camaradas pudieran trabajar, reunirse e intercambiar opiniones. Donde se reunía el pleno era un amplio salón presidido por un mural rojo con la insignia del Partido y en el que se leía en grandes caracteres: II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO); y sobre fondo blanco, en lugar inferior: ¡VIVA EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA! A la derecha estaban colocadas las fotos de gran tamaño de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao y algo más separada la de José Diaz, que por la gran perfección de todas ellas causaron la admiración de los delegados. Estas fotos han sido realizadas en los talleres del Partido y son una prueba evidente del gran avance de nuestros cuadros especialistas. Parte de las paredes estaban ocupadas por los carteles más significativos del Partido y de otras organizaciones antifascistas. En la pared del fondo estaba colocada la bandera tricolor republicana con la estrella roja de cinco puntas en el centro. En uno de los rincones del salón del pleno sobre una mesa se exponían los materiales de propaganda del Partido desde la Conferencia hasta la actualidad.

En la primera sesión del Congreso un miembro del C.C. dió la bienvenida a todos los delegados, explicó el reglamento de orden interno y se eligió la presidencia del Congreso, formada por tres camaradas, que habría de ser la encargada de velar por el cumplimiento del reglamento y el horario y presidir los plenos. El horario era muy apretado: los delegados comenzaban temprano su trabajo y terminaban ya bien entrada la noche. Los tiempos de descanso y para las comidas se hacían lo más breves posibles pues todos los camaradas eran conscientes de que el tiempo

de que se disponía era poco y las cuestiones a tratar muchas. Sin embargo, la marcha del Congreso y su terminación fue tal como se había previsto.

En el primer pleno se pasó lectura a los Informes Político, de Organización y Propaganda. Después los miembros del Comité Central, puestos en pie, dimitieron de su responsabilidad. A partir de aquel momento la dirección del Partido quedaba en manos del Congreso soberano –la suprema instancia del Partido– hasta la elección del nuevo C.C. en su última sesión. A continuación los delegados se dividieron en tres comisiones para hacer mejor el estudio y análisis de los documentos: una comisión de la Línea Programática y Estatutos, otra del Informe Político y otra de los Informes de Organización y Propaganda.

Los delegados dedicaron toda una tarde al estudio individual de los documentos. Esto era particularmente necesario para las dos comisiones de Informes, pues la mayor parte de los delegados los desconocían. Una mañana fue dedicada al trabajo por comisiones. A partir de este momento se fueron sucediendo los plenos en los que el ponente de cada comisión iba exponiendo los cambios y aportaciones concretas, así como consideraciones de tipo general en torno al documento en cuestión. Los tres ponentes coincidían en lo mismo, diciendo que era imposible resumir en el poco tiempo disponible las ricas discusiones que se habían tenido dentro de cada comisión. Es necesario resaltar cómo la comisión de Línea y Estatutos, según manifestó el ponente, había tenido muy en cuenta las aportaciones y cambios propuestos en las actas de las reuniones de los distintos organismos, de las reuniones con elementos avanzados de las masas y las aportaciones individuales que enviaron algunos camaradas al Congreso. A tal efecto esta comisión disponía de una copia de todas estas aportaciones.

Después de la exposición de cada ponente se abría un debate. Cuando sean redactadas las actas de los plenos los camaradas podrán apreciar el alto nivel político de las discusiones. Los delegados centraban sus planteamientos en cuestiones de fondo principalmente o en cambios sustanciales, en pocas ocasiones los plenos, se detuvieron en cuestiones de detalles o de redacción. Todos los documentos fueron analizados en sus puntos esenciales por el pleno; todos, también, fueron aprobados por unanimidad. Un delegado, durante la comida, señaló que aquello quizás fuera una señal de poca lucha ideológica en el seno del Partido. Varios delegados salieron al paso a responderle: en nuestro Partido la lucha ideológica está en primer plano, lo que ocurre es que existe una identificación de todos los camaradas con la línea revolucionaria emprendida por nuestro Partido y con su dirección, el CC; esto es una prueba del gran avance realizado y de la solidez, que nos hace indestructibles ante la reacción. La gran cohesión ideológica de nuestro Partido ha quedado bien patente en el II Congreso.

Varias cuestiones fueron especialmente tratadas en los plenos, a las que se dedicó una atención especial; vamos a exponer algunas de ellas:

–Quedaron bien de manifiesto las dos características principales del movimiento popular en nuestro país: por un lado su progresiva radicalización y por otro, a pesar de la existencia del Partido, su falta de organización. Por muy radicalizado que esté el movimiento popular si no va ganando en grado de organización no estará en el camino de destruir al fascismo. Volvió a salir la cuestión del partido bolchevique de masas, como el único partido capaz de dirigir a las masas en el derrocamiento del fascismo. Una minoría, por muy decidida y bien organizada que esté si no cuenta con las grandes masas, no las organiza, su acción será estéril. En este sentido hay que situar las acciones armadas, como complemento siempre de la lucha de masas y de su organización, y nunca como un sustitutivo de ellas.

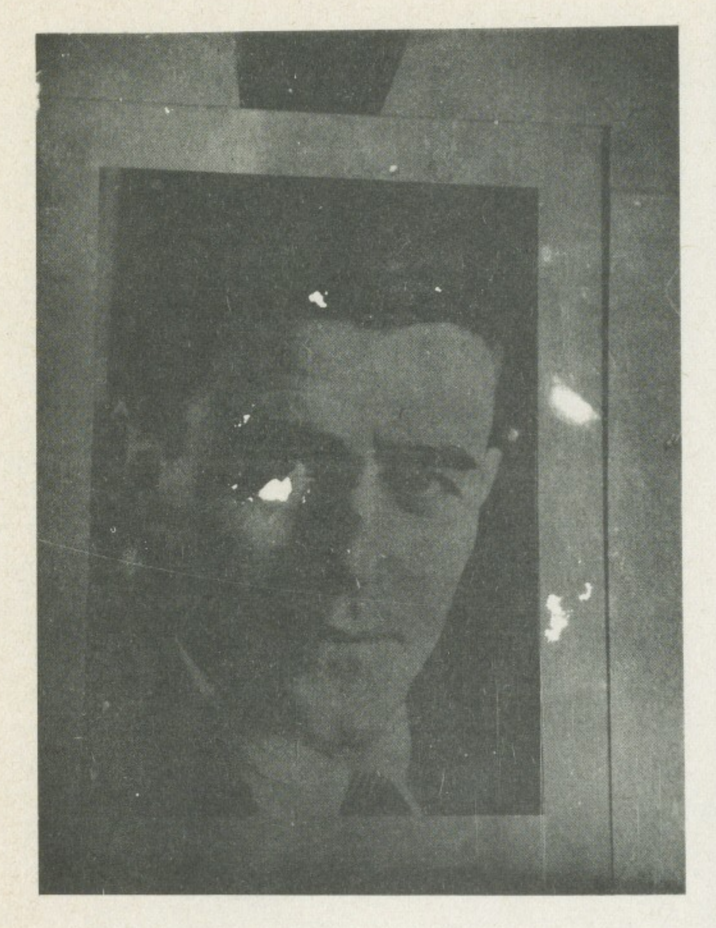
–El pleno se reafirmó en proseguir la lucha resuelta contra el fascismo, en apoyar la lucha armada. En que el Partido debe centrar su trabajo en las masas, como cuestión principal; el trabajo interno, aún teniendo en la actual etapa de nuestro desarrollo gran importancia, ha de supeditarse al trabajo de masas.

–El pleno trató cuestiones relativas a la situación internacional. Ya muchos camaradas habían venido mostrando su deseo de que el Partido diera unas orientaciones claras en este terreno, sobre todo con respecto a la política exterior aplicada por la República Popular China. El internacionalismo proletario exige de los partidos comunistas una política firme de apoyo a los pueblos contra el imperialismo y a las fuerzas revolucionarias en cada país y no hay nada que justifique sacrificar este principio. Es errónea la política de apoyar a una superpotencia para combatir a la otra, supeditando a esto la lucha revolucionaria de los pueblos y del proletariado.

–También la cuestión de la mujer ocupó un espacio importante; se aclararon muchos puntos de vista confusos que se habían observado. No en vano se ha dado un importante avance al haber una mayor representación femenina entre los delegados al Congreso.

–Se trataron aspectos más concretos del trabajo, como la necesidad de continuar montando las redes de distribución, pues todavía había camaradas que no veían claro su necesidad, y de ampliar mucho más la propaganda.

–Se hizo una amplia exposición del caso Verdú para que todos los delegados tuvieran perfecto conocimiento del asunto. Tal como se han desarrollado las cosas se demuestra cómo elementos oportunistas no prosperan en nuestras filas y que, efectivamente, la lucha ideológica está en primer plano entre nosotros. Se acordó tratar más despacio la cuestión en BANDERA ROJA para que los camaradas del Partido tuvieran conocimiento del problema, estuvieran atentos a los intentos por parte de elementos oportunistas de cambiar nuestra línea revolucionaria y





que se emprendiera una campaña de rectificación.

–La adopción de la bandera tricolor con la estrella proletaria en el centro, como símbolo del movimiento de resistencia antifascista de todos los pueblos de España, fue motivo de una amplia discusión, sobre todo por parte de algunos delegados de las nacionalidades que no habían comprendido en un principio su significado. Finalmente se aprobó su adopción por todo el pleno del Congreso.

En el último pleno se eligió al Secretario General del Partido, tras exponerse cuáles son las funciones de esta alta responsabilidad y señalarse cómo ya existían las condiciones para ello y que es una necesidad real; la elección recayó por unanimidad en el camarada Arenas. De él se resaltaron sus cualidades de jefe indiscutible del Partido, su condición de obrero –él mismo después de su elección destacaba este hecho como un triunfo de toda la clase obrera– su gran capacidad de trabajo, su firmeza, etc... También se eligió a otros cuatro miembros del C.C. Uno de ellos se distinguió especialmente, en el número de votos: el camarada Goitia, que goza de un gran prestigio y que cuenta con la confianza de todos los camaradas que lo conocen; el pleno resaltó cómo todos los camaradas elegidos son de procedencia obrera y que todos ellos son cuadros probados de una gran firmeza.

Finalmente hay que destacar un aspecto importante del Congreso y es el de las relaciones particulares entre los delegados. Un camarada decía que los entreactos del Congreso son casi tan interesantes como el Congreso mismo. Aunque no se ha dispuesto de mucho tiempo, los delegados han tenido ocasión de cambiar impresiones entre sí, de tratar cuestiones relativas al Congreso, de las experiencias de cada cual en su organización, sobre la actividad de la Escuela "8 de Junio", sobre la labor política en las fábricas, sobre las opiniones de las masas de nuestra propaganda etc... Esto es algo que no va a quedar reflejado en ningún documento pero que ciertamente es de una gran riqueza y de mucha utilidad para los camaradas delegados.

En algunos de estos tiempos libres se vieron películas del realismo socialista soviético, se escucharon canciones revolucionarias y también se aprendieron otras.

El último acto del Congreso fue la lectura del comunicado final elaborado por el C.C. recien elegido. Después en un acto emocionante los camaradas delegados cantaron la Internacional con el puño derecho en alto.

PCE (r) II Congrés.